



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Aportes de la educación emocional para la convivencia escolar en estudiantes de nivel primario

Estudiante: María Rita Rossi

Legajo: 29241

Directora: Dra. Cecilia Roma

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Educación

2023

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha]

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación]

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha: Buenos Aries, 17 de Agosto de 2023

Firma y aclaración del autor:



Dra. Cecilia Roma



María Rita Rossi

Indice

| | |
|--|----|
| Resumen | 5 |
| Introducción | 6 |
| Delimitación del Problema | 7 |
| Objetivos | 9 |
| Objetivo General | 9 |
| Objetivos Específicos | 10 |
| Fundamentación | 10 |
| Estado del Arte | 13 |
| Investigaciones españolas | 13 |
| Investigaciones latinoamericanas | 14 |
| Investigaciones argentinas | 17 |
| Marco Teórico | 20 |
| Emociones | 20 |
| Educación Emocional | 22 |
| Convivencia Escolar | 26 |
| Aportes de la Educación Emocional a la Convivencia Escolar | 28 |
| Metodología | 33 |
| Enfoque | 33 |
| Participantes | 34 |
| Técnicas de Recolección de Datos | 34 |
| Procedimiento | 34 |
| Resultados | 36 |
| Análisis de Resultados | 44 |
| Discusión | 46 |
| Conclusión | 51 |

| | |
|--|----|
| Referencias Bibliográficas | 54 |
| Anexos | 59 |
| Anexo 1: Instrumento de Recolección de Datos | 59 |
| Anexo 2: Consentimiento Informado | 60 |

Resumen

El desarrollo de la educación emocional pone énfasis en el reconocimiento de las propias emociones y la capacidad para autorregularlas, así como en la comprensión de los estados emocionales ajenos. Esta comprensión puede mejorar la interacción y la convivencia escolar. En este marco, esta investigación tuvo como objetivo general analizar, según la perspectiva de los docentes, los posibles aportes de la educación emocional para la convivencia escolar en estudiantes de nivel primario de la ciudad de 9 de Julio. Para el trabajo de campo se aplicó un diseño de enfoque cualitativo bajo la teoría fundamentada. El alcance del estudio fue descriptivo, de corte transversal. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 10 (n= 10) docentes que desempeñaban su tarea en educación primaria en la ciudad de 9 de Julio durante noviembre de 2022. Todas las docentes entrevistadas reconocieron la importancia de la educación emocional para mejorar la convivencia escolar. Se destacó la carencia de estrategias y/o recursos para su puesta en práctica. Se concluye en la necesidad de diseñar programas de educación emocional, que incluyan contenidos y actividades acordes a este grupo etario. Además, se considera relevante su aporte en la capacitación docente y los espacios de formación para las familias.

Palabras clave: Educación emocional. Convivencia escolar. Nivel primario. Docentes.

Introducción

La educación de los niños no se limita al aprendizaje del lenguaje, la lectura, las matemáticas, historia y demás asignaturas que forman parte de la currícula. Además del aspecto cognitivo, es necesario atender el emocional. Por ello es sumamente relevante que, tanto en el seno familiar como en las instituciones educativas, se promueva que los niños desarrollen su autoconocimiento y empatía, fomentando su independencia, tolerancia, amabilidad, optimismo, registro y preocupación por las necesidades y emociones del prójimo. Todo ello redundará en una convivencia armoniosa, tanto en el aula, como en la familia y en la sociedad. Para lograrlo, la educación emocional tiene una gran importancia (Alcoser-Grijalva et al., 2019).

Es clave favorecer, desde el ámbito educativo y desde temprana edad, el desarrollo de distintas competencias emocionales a través de la autoobservación y de la observación del comportamiento de las personas que nos rodean (Bisquerra, 2005) para dar lugar a una convivencia escolar favorable. Al respecto, Ortega (2007) sostiene que el término convivencia encierra una multiplicidad de facetas, pero se destaca como su esencia que vincula a las personas que comparten un grupo de manera armónica. Implica la adecuación a una serie de unas pautas de conducta que permiten la libertad individual al tiempo que salvaguardan el respeto y la aceptación de los otros. En cuanto a la convivencia escolar, constituye la base fundamental para que se produzca el hecho educativo, así como la base para la convivencia futura en sociedad.

La educación emocional aparece como una posible herramienta en el desarrollo de personas seguras de sí mismas y con calidez humana, autoconocimiento, regulación de las emociones y empatía, entre muchas otras competencias emocionales que favorece. En el ámbito de la educación formal, sería recomendable que la educación emocional recibida en los primeros años de vida dentro de la familia, continúe y se fortalezca. Esto con el fin de dar respuesta a problemas sociales que afectan la sociedad actualmente, los cuales no han podido ser mejorados o tratados con la educación tradicional. Los niños que reciben una adecuada educación emocional suelen adquirir habilidades para regular sus emociones, sirviéndoles como una herramienta o

estrategia, conservar, mejorar o aumentar un estado emocional, desarrollando actitudes positivas (Alcoser-Grijalva et al., 2019).

La educación emocional implica el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con fin de capacitar al niño para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello en pos de aumentar el bienestar personal y social (Bisquerra, 2000), que redundarán en una convivencia positiva, posibilitando una mejora del clima de relaciones interpersonales, así como reducir o evitar llegar a situaciones de violencia y otros fenómenos disruptivos. En la escuela, en cualquiera de sus niveles, se debe aprender a vivir con los otros, sabiendo reconocer los derechos y deberes propios y compartidos. Mediante el recorrido educativo, se espera que los alumnos puedan construir una mentalidad democrática y hábitos de respeto a las normas comunes (Ortega, 2007).

Hay que destacar que, actualmente, aunque la educación emocional se encuentra divulgada en las instituciones escolares argentinas, aún no forma parte de manera obligatoria de la currícula (Sánchez Agostini et al., 2019). Este trabajo pretende ser un aporte para evidenciar la importancia de incorporar la educación emocional en los niveles inicial, primario y secundario de los establecimientos educativos estatales y privados de todo el país, para que los alumnos cuenten con los recursos necesarios que les permitan identificar, tramitar, internalizar y expresar sus emociones de manera saludable (Perozzi, 2020).

Delimitación del Problema

La escuela, como toda institución inserta en un contexto determinado, refleja puertas adentro las interacciones y conflictos que suceden en el entramado social. En este sentido, Trianes Torres y García Correa (2002) señalan que el grado de conflictividad dentro de las escuelas va en aumento, tal como sucede en la sociedad en general, observándose dificultades en la convivencia dentro de las aulas y de las instituciones educativas en general. Algunos autores señalan que el conflicto es inherente a las relaciones humanas, no obstante, cuando el índice de conflictividad dentro del aula comienza a perturbar el desarrollo de las clases, se generan climas desfavorables para el aprendizaje y para el desarrollo integral de los

estudiantes, afectando la convivencia escolar en todas sus dimensiones (Boggino, 2005).

En los medios de comunicación son cada vez más frecuentes las noticias sobre conflictos escolares que derivan en situaciones cargadas de violencia. Las instituciones educativas de nivel primario de la ciudad de 9 de Julio, no son ajenas a esta problemática. La ciudad seleccionada para realizar la presente investigación se encuentra al noroeste de la provincia de Buenos Aires, y se caracteriza por su producción agropecuaria, industrial y comercial, y también por contar con uno de los autódromos más grandes de Turismo Carretera de Argentina. De acuerdo al último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2022), 9 de Julio cuenta con un total de 54.722 habitantes, lo cual resulta en una densidad de población de 16,01 hab/km².

A partir de la observación cotidiana y el trabajo con los docentes las escuelas primarias de la ciudad, ha sido posible notar que los estudiantes suelen dejarse llevar por sus emociones, no pudiendo controlarlas y a veces tampoco reconocerlas. Asimismo evidencian poco desarrollo de la empatía hacia las emociones ajenas. Las situaciones en las que se evidencia esta situación son varias: es posible observar con frecuencia conflictos entre pares, situaciones de agresión mayoritariamente verbal, así como conductas disruptivas dentro de las aulas, lo cual entorpece el proceso de aprendizaje. También, durante los recreos, hay niños que encuentran frustrante perder en los juegos y tiende a tener enojos intensos cuando esto sucede. Les resulta difícil aceptar que perdieron y calmarse rápidamente. Otros alumnos experimentan ansiedad ante la realización de actividades en clase. Esta preocupación le impide concentrarse adecuadamente y pueden tener dificultades para manejar la presión. Por último, hay niños que se sienten abrumados en situaciones sociales. Les cuesta conocer y relacionarse con nuevos compañeros y, en ocasiones, evitan participar en actividades grupales.

Este tipo de situaciones trae aparejado un escenario donde surgen frecuentemente conflictos por los desbordes emocionales de los alumnos, y los docentes no siempre cuentan con las herramientas para brindar contención y aportar soluciones que contribuyan a la convivencia escolar pacífica. Los

problemas de convivencia escolar en la ciudad seleccionada para la presente investigación son evidentes.

Entre los principales problemas de convivencia escolar se evidencia la falta de respeto hacia los demás y la falta de empatía. También la falta de una comunicación efectiva entre los estudiantes y docentes suele generar malentendidos y un clima de hostilidad y tensión. Por último, el escaso manejo de las emociones suele derivar en preocupantes situaciones de acoso escolar que incluye comportamientos agresivos, repetitivos e intencionales, como intimidación, exclusión social e insultos.

Es importante, entonces, que los docentes de nivel primario valoren la dimensión emocional como la base fundamental a partir de la cual pueden desarrollarse otras capacidades, y, aunque esto se observa en sus prácticas cotidianas de manera implícita, el desafío es plasmarlo en los objetivos y actividades concretas que promuevan el desarrollo de la inteligencia emocional. En términos de Goleman (1996), es necesario escolarizar las emociones.

Con el propósito de destacar la importancia de la educación emocional y colaborar con su implementación a mayor escala, esta investigación pretende realizar un aporte para mejorar la convivencia escolar a través de la educación emocional, evitando la violencia y otros fenómenos disruptivos que ocurren tanto en la escuela como en la sociedad en general. Por esta razón se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son, según la perspectiva de los docentes, los posibles aportes de la educación emocional para la convivencia escolar en estudiantes de nivel primario de la ciudad de 9 de Julio?

Objetivos

A continuación, se presentan los objetivos de la presente investigación, los cuales pretenden contribuir a la comprensión de los aportes de la educación emocional para la convivencia escolar, desde la experiencia de docentes que desempeñan su rol en nivel primario de la ciudad de 9 de Julio.

Objetivo General

El desarrollo de esta investigación se propone analizar, según la perspectiva de los docentes, los posibles aportes de la educación emocional

para la convivencia escolar de estudiantes de nivel primario de la ciudad de 9 de Julio.

Objetivos Específicos

A partir del objetivo general propuesto para este trabajo, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Describir las competencias emocionales de los estudiantes de nivel primario de la ciudad de 9 de Julio.
- Caracterizar la convivencia escolar en los grupos de estudiantes de nivel primario de la ciudad de 9 de Julio.
- Explorar las estrategias docentes para mejorar la convivencia escolar y la educación emocional en estudiantes de nivel primario de la ciudad de 9 de Julio.

Fundamentación

La educación emocional se concibe como un proceso educativo continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, ambos esenciales en el desarrollo integral del individuo (Goleman, 1996). El objetivo de la educación emocional siempre se relaciona con la mejora del bienestar personal y social (Bisquerra, 2000).

Según plantea Cohen (2005), una educación emocional y social eficaz desarrolla la capacidad para la resolución de conflictos e implica el aprendizaje de habilidades, conocimientos y valores que aumentan en el sujeto la capacidad de leer en sí mismo y en los demás, con el fin de usar esa información para resolver problemas con flexibilidad y creatividad. Promover de una manera eficaz el comportamiento emocional inteligente es necesario, puesto que es la base que proporciona un desarrollo sano de la personalidad, lo cual incidirá directamente en la estructuración de las demás dimensiones del desarrollo humano (cognitiva, comunicativa, corporal y estética). En concreto, la educación emocional ofrece orientaciones para que los niños desarrollen su inteligencia emocional, adquiriendo habilidades y capacidades que les permitan valorar las propias emociones, las de los demás, y obtener un cierto grado de

competencia en la regulación de las mismas y en la toma de decisiones (Bisquerra, 2010).

La justificación acerca de la necesidad de educar la inteligencia emocional se deduce a partir del análisis del contexto, en el que está presente, según Bisquerra (2000), un alto grado de analfabetismo emocional. La importancia de la educación emocional ha provocado un creciente interés por la elaboración de materiales y programas que, de manera sistemática, ayuden al docente en su tarea de favorecer el desarrollo de la inteligencia emocional y las relaciones socioafectivas entre sus alumnos. Estos programas son lo suficientemente flexibles para que el profesional pueda adaptarlos a la realidad y necesidades de sus alumnos en particular.

Por otro lado, la convivencia escolar entendida en sentido amplio, no se refiere a espacios de esparcimiento ni actividades puntuales orientadas a mejorar las relaciones interpersonales de un grupo o institución, sino que es parte medular del acto educativo, relacionándose con el aprendizaje y la formación de la ciudadanía. Para Colombo (2011) es clara la relación que existe entre calidad de convivencia y calidad de aprendizajes. Es así que el gran objetivo de lograr una buena calidad de convivencia va a incidir significativamente en la calidad de vida personal y comunitaria de los niños en edad escolar, va a ser un factor de primera importancia en la formación para la ciudadanía, y va a favorecer las instancias de desarrollo cognitivo, mejorando logros y resultados académicos.

En una institución educativa los actores institucionales están inmersos en la convivencia, ya que es un factor esencial dentro de toda organización social. No es posible dejar de con-vivir, ya que la esencia misma de este tipo de instituciones es que las personas se organizan e interactúan en forma permanente, compartiendo sus experiencias vitales con otros, creando vínculos y enfrentando problemáticas propias de las relaciones interpersonales (Colombo, 2011). En este sentido, resulta de vital importancia contar con recursos emocionales que permitan una convivencia escolar armónica, incluso desde los primeros niveles del sistema educativo formal.

La convivencia tiene que ver con la apropiación de valores, objetivos y símbolos de manera individual y colectiva, de modo tal que se vivencie el orgullo e identificación afectiva con el sentir, ser y hacer de todos los

integrantes del grupo (Formanchuk, 2005). Con esta investigación se espera que se fortalezcan las oportunidades y continuidad en la trayectoria educativa de todos los estudiantes.

Se parte del siguiente supuesto básico de investigación: el registro de las emociones (propias y ajenas), su expresión y autocontrol son habilidades necesarias para permitir una convivencia escolar pacífica. Otro supuesto que se tiene en cuenta es el siguiente: aunque hay conocimientos sobre la importancia de la educación emocional en niños, no está entendida la implementación de buenos programas ni de buenos resultados en relación con la práctica misma de educación emocional.

Por otro lado, la convivencia es una oportunidad para afianzar y contribuir a personalizar el vínculo alumno-alumno, alumno-docente, y también mejorar el vínculo con los aprendizajes y el conocimiento en general. Por ello, es importante indagar en cómo mejorarla.

Sabiendo que una buena convivencia es motivadora del aprendizaje (Osterman, 2000), se advierte que los beneficiarios de esta investigación son múltiples: en primer lugar, los propios estudiantes, pero también se beneficiarán los docentes, los padres y toda la comunidad socio-educativa. Al tener repercusiones a corto, mediano y largo alcance, este proyecto favorece el crecimiento de toda la comunidad educativa dando lugar a la comprensión de las urgencias, tiempos y oportunidades para todos.

En este sentido, esta investigación tiene valor científico, dado que los resultados de la implementación de este estudio podrán servir de antecedentes empíricos para futuras investigaciones en el ámbito nacional e internacional. Por otra parte, su valor práctico radica en la mejora de la calidad de vida y bienestar educativo de los estudiantes.

Estado del Arte

Esta investigación se centra en analizar, según la perspectiva de los docentes, los posibles aportes de la educación emocional para la convivencia escolar en estudiantes de nivel primario. Esta problemática ha sido abordada en numerosas investigaciones, que han presentado resultados significativos para este estudio. A continuación, se detallan algunas de ellas.

Investigaciones españolas

En primer lugar, Aguaded-Gómez y Valencia (2017) se propusieron estudiar las estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación infantil, aplicando el modelo de Salovey y Mayer (1997), que se desarrolla posteriormente en el marco teórico. El objetivo principal de la investigación fue trabajar la inteligencia emocional a través de este modelo con niños/as de educación infantil para facilitar la comprensión de las emociones. La puesta en práctica surgió de una necesidad que observaron las autoras de fomentar la inteligencia emocional en las aulas de educación infantil, y la carencia de trabajo de las emociones por parte de los docentes de dicho nivel. Así, propusieron una serie de estrategias y actividades para conseguir que el alumnado identifique y comprenda sus emociones, las expresen y alcancen la regulación de las mismas. La muestra se extrajo de la población de alumnado de 5 años de las tres unidades existentes en un Centro Educativo Infantil de España (48 alumnos). Los resultados arrojan una diferencia significativa entre los grupos: los niños del grupo experimental empiezan tímidamente a expresar sus emociones, mientras que el grupo control es incapaz de hacerlo. Los alumnos del grupo experimental comienzan a entender las emociones, por el contrario, el grupo control no. Las pautas de regular las emociones y realizar actividades creativas no la pasan ambos grupos. Sin embargo, los dos grupos son capaces de trabajar de manera cooperativa y también valoran a sus compañeros/as. Las autoras concluyen que las competencias emocionales deben ser enseñadas formalmente y deben estar asociadas a las vivencias cotidianas de los niños. Para que esto se produzca de manera positiva, es necesario que se encauce desde dentro del diseño curricular y que el equipo

docente lo lleve a cabo. Por ello, la enseñanza de estas habilidades depende de la práctica y de su perfeccionamiento, y no tanto de la comunicación verbal entre maestro/a y alumno/a. Se sugiere introducir en los planes de estudio el aprendizaje de las competencias emocionales ya que todo el personal implicado (docentes, orientadores, tutores) contribuye a formar la personalidad del niño/a (Aguaded-Gómez y Valencia, 2017).

Por su parte, Caurín Alonso et al. (2019) realizaron un trabajo acerca de la convivencia en el ámbito educativo, con el objetivo de evaluar si la aplicación de un programa basado en la empatía, la educación emocional y la resolución de conflictos en un instituto español de enseñanza secundaria lograba reducir el número de expedientes sancionadores, cambiar el tipo de sanciones y conseguir una mayor cultura de paz. Se utilizó una metodología cualitativa con estudio de casos y análisis de expedientes disciplinarios de alumnos. Si bien estuvo enfocado en alumnos de secundaria, resulta útil para observar la relación entre las variables estudiadas: educación emocional y convivencia. Los resultados arrojaron que se observó una reducción notable del número de expedientes disciplinarios luego de la aplicación del programa, y se evidenció un cambio del tipo de sanción de punitiva a educativa. Se concluyó la efectividad del programa para la mejora de la convivencia, siendo que la educación emocional debe ser la base de los programas de formación de mediadores que contemplen la resolución de conflictos (Caurín Alonso et al., 2019).

Investigaciones latinoamericanas

Se menciona el trabajo de Ariza et al. (2017), quienes llevaron a cabo un estudio en Colombia que tuvo como objetivo explorar la relación existente entre la inteligencia emocional de los estudiantes de 2º grado de una Institución Educativa Distrital (IED) y la convivencia en la escuela. Cabe aclarar que inteligencia emocional no es la misma variable que educación emocional: ésta última implica la enseñanza de la primera, por lo que resulta relevante para los fines de la presente investigación. Los autores realizaron un estudio cualitativo, en el que utilizaron como instrumento entrevistas semiestructuradas y sesiones de observación participante a una muestra de 5 docentes, 15 padres de familia y 15 estudiantes. Los resultados muestran que la inteligencia emocional influye

favorablemente en la convivencia escolar, debido a que existe una relación recíproca entre las competencias emocionales y las relaciones afectivas. Las competencias emocionales permitieron una mejor adaptación al contexto escolar y social. Las habilidades como la conciencia, comprensión, autorregulación y el aprovechamiento de las emociones tuvieron una repercusión directa en las habilidades comunicativas, clave para la convivencia. Por ello es posible afirmar que la convivencia depende de la apropiación, el desarrollo y la progresión de las emociones. Por lo dicho, se concluyó la relevancia de una educación que fortalezca la inteligencia emocional y redunde en una mejor convivencia (Ariza et al., 2017).

Asimismo, un trabajo realizado en México por Valenzuela-Santoyo y Portillo-Peñuelas (2018) tuvo como objetivo principal indagar en la inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento escolar desde la perspectiva de habilidades que tienen los niños para conocerse y conocer a los demás. El análisis se ubica en el paradigma cuantitativo, de diseño transversal, no experimental. Se establecen el factor de inteligencia emocional desde las dimensiones de percepción, regulación y comprensión, las cuales se relacionan con el rendimiento académico. Se utilizó la Escala Rasgo de Metaconocimientos sobre Estados Emocionales (TMMS-24, según sus siglas en inglés), que está conformada por 24 ítems que responden a una escala Likert, y se enfoca en la medición de tres factores propios de la inteligencia emocional como rasgo: la atención a las emociones, la claridad emocional, y la reparación o regulación emocional. Para evaluar el rendimiento académico se recurrió a la calificación final del ciclo escolar 2013-2014 del alumnado. Para encontrar correlaciones positivas y negativas se utilizó la r de Pearson en el análisis de resultados. Se contó con la participación de 58 participantes de quinto y sexto grado. Dentro de los hallazgos se destaca la relación significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en el alumnado de educación primaria, y se concluye que un correcto manejo de las emociones es esencial para un buen rendimiento académico estudiantil en la escuela (Valenzuela-Santoyo y Portillo-Peñuelas, 2018).

En Colombia, se observó que en el Colegio Manuel Cepeda Vargas grado segundo de primaria Jornada Tarde en el cual existían constantes conflictos, y a partir de ello, Alvarado y Torres (2019) se propusieron realizar un

estudio con el objetivo de analizar la incidencia de una estrategia pedagógica de Educación Emocional para los estudiantes de segundo grado, con el fin de mejorar la gestión de sus conflictos en el contexto escolar y obtener una mejor convivencia. Esta investigación se llevó a cabo mediante un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, con una observación de comportamientos de los estudiantes y encuestas. Se consiguió que los estudiantes redujeran sus respuestas violentas ante un conflicto gracias al trabajo de la expresión emocional, regulación de emociones y sentimientos, habilidades de afrontamiento y competencia para autogenerar emociones positivas. Se logró fortalecer la Educación Emocional mediante estrategias como se pudo evidenciar a través de los talleres y, así, se encontró una solución a los conflictos que implicaban el uso de violencia. Se concluyó que la estrategia pedagógica contribuyó a mejorar la convivencia escolar favoreciendo la autorregulación emocional de los estudiantes (Alvarado y Torres, 2019).

Por otra parte, en Ecuador, Alcoser-Grijalva et al. (2019) observaron que los infantes del Centro de Educación Mundo Mágico presentaban actitudes negativas en su comportamiento, como peleas con sus compañeros de clase, falta de concentración en las actividades de la clase. Además, los docentes no hallaban las intervenciones beneficiosas para controlar dichas falencias en el aula, y que los niños lograran relacionarse en un ámbito de compañerismo. Todo ello dio paso para la ejecución de un estudio que tuvo como objetivo analizar la relación entre educación emocional y aprendizaje del ámbito de la convivencia en los niños. La metodología implicó un enfoque mixto. Los resultados obtenidos indicaron la existencia de falencias en la educación emocional, particularmente un déficit en la comunicación entre los niños y los docentes, que repercutían negativamente en la convivencia escolar. Por ello, se propuso una guía de estrategias educativas que incluyó actividades para docentes, que aportará beneficios tanto a los alumnos, como a todos los actores de la institución educativa y a las familias (Alcoser-Grijalva et al., 2019).

Otro estudio latinoamericano para destacar es el de Peña Julca (2022), quien se planteó como objetivo general determinar la incidencia de la inteligencia emocional y habilidades sociales en la convivencia en estudiantes preescolares de una institución educativa de Lima. El enfoque metodológico fue

de tipo cuantitativo, con diseño no experimental de corte transversal. Los instrumentos que se emplearon fueron: el Cuestionario de inteligencia emocional para niños y niñas de preescolar elaborado por Tamayo et al. (2006) a través del cual se midió la inteligencia emocional que tienen los preescolares, el Test de Habilidades Sociales de Goldstein (1982) y el Cuestionario de Convivencia Escolar diseñado por Del Rey et. al (2001) y adaptado por Da silva (2015). Estos instrumentos fueron aplicados en una muestra de 167 estudiantes preescolares de tres a cinco años. Los resultados obtenidos permitieron determinar que la Inteligencia emocional y las habilidades sociales inciden significativamente en la variable convivencia. Asimismo, se halló una relación positiva considerable entre las dimensiones de las variables inteligencia emocional y convivencia; y entre las dimensiones de habilidades sociales y convivencia se encontró una relación positiva débil (Peña Julca, 2022).

Además se menciona la investigación de Rivas Imán (2022), cuyo objetivo general fue determinar el efecto de las interacciones positivas para fortalecer la convivencia escolar de los niños de nivel inicial. La investigación propuesta fue de tipo descriptivo, bajo un enfoque cuantitativo y diseño experimental. La población considerada fue de 45 niños y una muestra de 22 niños de 5 años matriculados en la Institución Educativa Juan José Farfán, en Lancones, Perú. Se creó un instrumento para medir la convivencia de los niños, con escala de Likert, con 29 ítems, relacionados con el autoconocimiento, control de sus emociones, la interacción entre sus pares, la construcción de acuerdos y la participación de acciones que promueven el bien común. Asimismo, se creó un programa denominado Aprendiendo a vivir juntos de 15 actividades, con estrategias basadas en la comunicación asertiva, la escucha activa y la resolución de conflictos. Los resultados que se obtuvieron después de la aplicación de las actividades planificadas, revelo que las interacciones positivas tuvieron efectos significativos en la convivencia escolar en estudiantes del nivel inicial de la institución educativa (Rivas Imán, 2022).

Investigaciones argentinas

En territorio nacional se destaca la relevancia del estudio llevado a cabo por González et al. (2017). Este trabajo buscó estudiar las características

emocionales de niños que se hallan en contextos escolares desfavorecidos y con carencias marcadas, tales como falta de afecto y contención, escasa capacidad para interactuar positivamente con otros y para manejar los impulsos emocionales, poca motivación y marcada problemática familiar y social. Propuso destacar la importancia de la capacidad de actuar inteligentemente respecto a las emociones, suponiendo que estas habilidades también pueden ser aprendidas y que por lo tanto deben ser enseñadas desde los primeros años de la vida escolar. La muestra estuvo compuesta por un grupo de 18 niños de quinto grado (segundo ciclo de Escuela General Básica) del turno vespertino, alumnos de una escuela urbana marginal ubicada en el sector oeste de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. A partir de los resultados obtenidos, los autores afirman que, para manifestar ciertas habilidades interpersonales, primero deben alcanzarse parámetros de auto dominio, como la autoconciencia, para que, en su desarrollo, las personas adquieran habilidades de autogobierno y empatía que posibiliten la capacidad de relación con los demás de una manera más madura. Las diversas situaciones y necesidades observadas en los alumnos, evidenció que es indispensable una propuesta de alfabetización emocional tendiente a favorecer y potenciar actitudes y aptitudes emocionales positivas en los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje. Concretar esta alternativa educativa de alfabetización emocional redundaría en fomentar la inteligencia emocional a través de diversas actividades y estrategias emocionales, que serán factibles de aplicarse en las situaciones cotidianas en la que estén involucradas las emociones de los niños. Estas son habilidades emocionales que seguramente dejarán su sello en los aspectos cognitivos en general, y en sus aprendizajes académicos en particular (González et al., 2017).

Por último, Sánchez et al. (2019) observaron en Argentina que la carencia de una educación integral traía conflictos en la convivencia podrían prevenirse con una educación más comprensiva de todas las dimensiones de la persona. Partieron de la premisa de que la escuela puede convertirse en una promotora de interacciones saludables o bien en un marco en el que las conductas de violencia son, al menos, aceptadas. El objetivo de este artículo fue describir la percepción de estudiantes, personal docente y directivo acerca del ámbito educativo, a fin de analizar la función de la escuela como ámbito

facilitador de conductas promotoras de la educación emocional. La muestra utilizada fue de 134 estudiantes, 23 docentes y directivos de un colegio secundario de gestión estatal de la provincia de San Juan, Argentina. Se utilizó el cuestionario de Lickona y Davidson (2003) *School as Caring Community Profile-II* (Perfil de la Escuela como Comunidad de Cuidado – II). Este instrumento está diseñado para medir la percepción de los estudiantes, padres y personal docente sobre la calidad de la comunidad escolar como un ambiente acogedor y solidario. Los resultados mostraron que los alumnos perciben un ambiente solidario y un clima institucional agradable y respetuoso, pero no así los docentes. Los autores, finalmente, remarcaron la importancia de promover una educación integral que contemple la promoción de la dimensión social y emocional de cada educando, sin olvidar a los docentes. Tomar consciencia de las propias emociones y adquirir herramientas para gestionarlas adecuadamente, contribuye a tomar decisiones responsables y a promover una convivencia armónica, previniendo situaciones de riesgo y violencia entre todos los actores de la institución escolar (Sánchez et al., 2019).

Aunque no todos los estudios recabados tienen como población de análisis a niños de nivel primario, en todos ellos están presentes las mismas variables que guían esta investigación: educación emocional y convivencia escolar. Más aún, en todos ellos se arriba a los mismos resultados: las emociones tienen una función motivadora, adaptativa, informativa, y social, y se involucran en los procesos mentales, en la toma de decisiones y en el desarrollo y bienestar personal. También se destaca la capacidad de adaptación como una de las funciones más importantes de las emociones. Sin embargo, para que esa adaptación sea óptima, estas emociones deben educarse. El trabajo de esa educación es una tarea en conjunto.

Marco Teórico

A continuación, se describen los principales conceptos y marcos de referencia que enmarcan el presente trabajo, comenzando por definir la educación emocional en torno al concepto de emoción. Asimismo, se desarrollan distintos aportes teóricos sobre la convivencia escolar y los factores que inciden en ella.

Emociones

Las emociones son parte de la vida de todo sujeto, ya que construyen la personalidad apuntando a su desarrollo integral, a la construcción de vínculos, al desempeño profesional, y a la vida sociocomunitaria (Bisquerra, 2010). El término *emoción* remite a los sentimientos y a los pensamientos relativos a estados biológicos y psicológicos, y el tipo de tendencia a la acción que los caracterizan (Goleman, 1996).

De acuerdo a lo que plantea Enríquez (2011), las emociones están compuestas por tres elementos principales: aspectos neurofisiológicos, aspectos cognitivos y aspectos comportamentales. En el caso de los componentes neurofisiológicos, se relacionan con las respuestas involuntarias que se generan frente a desencadenantes emotivos, por ejemplo la taquicardia, la sudoración, la respiración agitada, entre otras. La dimensión cognitiva hace referencia a la forma en que el sujeto valora sus experiencias y vivencias, calificando un estado emocional y dándole nombre. En cuanto a los aspectos comportamentales, son elementos que brindan información sobre las emociones experimentadas, como el lenguaje corporal y las expresiones faciales.

Fue Paul Ekman (1994) quien encontró que existen emociones que no son aprendidas, sino innatas e inherentes a la humanidad. Esta afirmación se basa en el hallazgo de que las expresiones faciales de las emociones básicas no son diferentes según las culturas, sino que son universales, por lo que se puede inferir su origen biológico. A partir de estos resultados, el autor estableció que las emociones básicas son: la alegría, la tristeza, la ira, el miedo, el asco y la sorpresa. De las emociones básicas se derivan otras emociones denominadas secundarias, que poseen una naturaleza similar a las

emociones de origen. Estas emociones secundarias estarían más relacionadas al desarrollo cognitivo, asociadas a estímulos de diversa índole, incluso de manera un tanto abstracta. Para Fernández-Abascal (1995), las emociones secundarias se construyen a partir de la socialización y el desarrollo cognitivo, por lo que responden a internalizaciones culturales, a diferencia de las emociones básicas.

Dependiendo del modo en que las emociones afectan al comportamiento del sujeto, éstas pueden ser positivas o negativas (Soler y Conangla, 2004). Las emociones positivas también se conocen como emociones saludables, porque afectan positivamente al bienestar del individuo. Son emociones que favorecen el pleno desarrollo de las personas. Ejemplos de emociones positivas son la alegría, la felicidad. Las emociones negativas son opuestas a las emociones positivas, porque afectan negativamente al bienestar de las personas. También se conocen como emociones tóxicas, y suelen provocar el deseo de evitarlas o evadirlas, generan desagrado cuando se experimentan, y la necesidad de que no se vuelvan a repetir. El miedo o la tristeza son algunos ejemplos.

Hay también emociones ambiguas. Las emociones ambiguas se conocen también como emociones neutras, puesto que no provocan ni emociones negativas ni positivas, ni saludables ni no saludables. Por ejemplo, la sorpresa no nos hace sentir ni bien ni mal. Son emociones que no benefician ni perjudican el desarrollo de las personas, suceden simplemente y de esta manera se las percibe (Ekman, 1994).

Otro tipo de emociones son: las emociones estéticas, las sociales y las instrumentales (Ekman, 1994). Las emociones estéticas son aquellas que se producen gracias a distintas manifestaciones artísticas, como, por ejemplo: la música o la pintura. Tal es así, que al escuchar una canción podemos sentirnos muy felices o muy tristes, pero esa sensación sería cualitativamente diferente a la felicidad o la tristeza que se experimenta ante cualquier otra experiencia, ya que se vive en un contexto artístico, no real. Es decir, son las emociones que se experimentan en determinado contexto, bajo la influencia de ciertas variables, como ser la música y lo que esta produce en el cuerpo y en la mente de los individuos. Emociones sociales, por su parte, no se refieren a las emociones culturalmente aprendidas, sino que es necesario que haya otra

persona u otras personas, para que existan, es decir se necesita para que aparezcan, la interacción social. Estas emociones surgen en tanto se produce interacción y vinculación social. Por ejemplo, la venganza, la gratitud, el orgullo o la admiración, son emociones que sentimos respecto a otros individuos. Por último, las emociones instrumentales son aquellas que tienen como fin u objetivo la manipulación o el propósito de lograr algo. Es dificultoso reconocerlas porque puede parecer que sean naturales. Sin embargo, son emociones forzadas y esconden una intención.

Educación Emocional

Para hablar de educación emocional, primeramente, se debe definir la inteligencia emocional, ya que es la que se busca fortalecer o propiciar mediante este tipo de educación. Salovey y Mayer (1997) fueron pioneros del concepto, definiéndolo como la habilidad de reconocer, asimilar, interpretar y controlar las emociones tanto personales como de los demás para el beneficio para el desarrollo personal.

Goleman (1996), por su parte, sostiene que se trata de una forma de interactuar con el mundo, implicando habilidades como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía y la agilidad mental. Todos los aspectos mencionados son clave para la adaptación social. También es posible concebirla como la capacidad de controlar y regular los sentimientos de uno mismo y de los demás, sabiendo utilizarlos como guía de pensamiento y de acción (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006).

La inteligencia emocional es visible a través de las competencias emocionales. Al contar con una habilidad o competencia, se cuenta con la capacidad para realizar diversas tareas con eficacia y eficiencia, garantizando así un nivel de calidad óptimo en el empleo apropiado de habilidades, conocimientos, destrezas y actitudes (Bisquerra y Pérez, 2007). Entonces, las competencias emocionales fomentadas por la educación emocional deben comprenderse como un tipo de habilidades básicas para la vida, esenciales para el desarrollo integral de la personalidad. Además, constituyen un complemento indispensable del desarrollo cognitivo sobre el cual se ha centrado la educación a lo largo del siglo XX (Bisquerra, 2010).

Para fortalecer el autoconocimiento, la autorregulación emocional, y la empatía, adquiere un papel relevante la educación emocional, la cual constituye una rama de la educación que ha adquirido fuerza de acuerdo con las necesidades de la sociedad actual (Bisquerra, 2005), en medio de un contexto en el cual los estudiantes están expuestos a múltiples conflictos que requieren habilidades y competencias en el campo emocional para su resolución. El concepto ha adquirido relevancia de acuerdo con la existencia de problemas que se generan en torno al analfabetismo emocional (Bisquerra y Pérez, 2012).

Desde el reconocimiento de la complejidad de lo real (Morin, 1994), emerge una nueva concepción de la realidad, que es concebida como proceso y no como una entidad acabada, final. Este pensamiento no admite la identificación de la complejidad con lo complicado, sino que lo complejo se construye en el atributo y en la realidad al mismo tiempo. Nada es lineal, todo está sometido en la complejidad de la realidad que por ello es percibida como una red, en un entretrejido donde cada una de sus hebras representa la diversidad de hechos y sus interacciones, que se dan cita en la misma situación. Mientras el pensamiento tradicional tiende a fragmentar la realidad en disciplinas especializadas y a buscar explicaciones lineales y simplificadas, el pensamiento complejo evidencia la multidimensionalidad de la realidad (Morin, 1994).

Bajo la mano de Morin (1994) y con aportes del modelo de Salovey y Mayer (1997), se advierte que las emociones colaboran con la resolución de diversos problemas, facilitando la adaptación al medio. Así, se trata de potenciar actitudes que giren en torno a la capacidad de tolerar la frustración y la forma de reaccionar ante la misma, es decir, contar con recursos para no incurrir en conductas impulsivas, ya que por lo general estas dan lugar a conflictos. Esto no implica solo un vínculo saludable con otros, sino también con uno mismo.

De esta manera, la educación emocional se entiende como un proceso educativo, continuo y permanente para el desarrollo de la personalidad integral, y cuyo fin es propiciar competencias emocionales para la vida. Bisquerra (1998) define las competencias emocionales como conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia,

comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. Los aspectos que se destacan de las competencias emocionales tienen que ver con la conciencia y la regulación emocional, la autonomía emocional, las competencias sociales, diferentes habilidades de vida y de bienestar. De este modo, surge la educación emocional como una respuesta a las necesidades sociales que no se tienen lo suficientemente en cuenta en los diseños curriculares tradicionales. Por lo dicho, cabe destacar lo postulado por Bisquerra (2000), quien manifiesta que la educación emocional es un proceso continuo que debe estar presente durante la vida, comenzando desde su infancia.

Entre los principales beneficios de la educación emocional, Bisquerra (1998), Ekman (1994) y Goleman (1996), concuerdan en que una buena educación emocional genera evidentes beneficios en las personas. Entre estos beneficios es posible mencionar, por ejemplo, que la educación emocional ayuda a promover una adecuada autoestima y una mayor resiliencia, entendiendo esto último como la fortaleza interior que desarrollan las personas, en mayor o menor medida, para enfrentar y sobrellevar los conflictos y avatares de la vida.

Respecto a la autoestima, la educación emocional favorece la autoestima en el sentido que ayuda a que las personas controlen las circunstancias que les tocan vivir y no al revés. Por medio de una adecuada educación emocional, los estudiantes pueden sentir que nada de lo que les ocurre puede sacarlos de su esfera de control u acción (Bisquerra, 2005).

Otro beneficio de la educación emocional es que aporta autocontrol y dominio de las emociones haciendo que se ponderen las circunstancias vitales que atravesamos sin llegar a desbordarnos por las emociones y sentir pérdida de control sobre las circunstancias que nos tocan vivir. Es decir, se le otorga real importancia a cada acontecimiento que sucede, ya que no todo lo que ocurre tiene el mismo nivel de relevancia o consecuencias para la vida (Bisquerra, 2005). Así, a largo plazo favorece el autoconocimiento y la madurez personal porque las experiencias vividas pasan a formar parte del bagaje de experiencias que reafirma la identidad y la capacidad de las personas para gestionar conflictos. La educación emocional hace que se valore cada hecho o

situación que se vive, reflexionando acerca de qué aporta eso de positivo a la realidad que vive cada uno (Goleman, 1996).

Asimismo, la educación emocional favorece la tolerancia a la frustración y la capacidad de espera, que proporcionan un equilibrio emocional interno que fortalece nuestra personalidad haciendo que tendamos a vivir una vida más equilibrada y productiva. En este mundo posmoderno, la frustración y la espera están mal vistas, cuando en realidad son necesarias para forjar toda personalidad (Goleman, 1996). Es muy importante que ya desde niños se introyecte la tolerancia a la frustración y la capacidad de espera, ya que serán herramientas que utilizarán para toda la vida, ya que las cosas no siempre suceden de la manera esperable, hay cuestiones que no dependen de cada individuo sino de variables externas y tener claro esto desde niños es un gran aprendizaje para la vida (Goleman, 1996).

De esta manera, también conlleva el desarrollo de posturas flexibles que combaten el egoísmo y el individualismo, así como la radicalización de las ideas. Es muy importante este punto, ya que las personas con ideas radicalizadas y pensamientos irreductibles, no generan empatía con los demás, ya que no están dispuestos a ceder o conciliar en su forma de pensar. En tanto que una personalidad flexible se encuentra ávida de aprender de otras experiencias y de enriquecerse con el intercambio con los otros. También una persona flexible tiene una mayor capacidad de adaptación a los cambios, encontrando lo positivo de cada circunstancia que se le presenta y analizando qué puede aportarle a su vida (Goleman, 1996).

En el plano de la salud mental, conocer y controlar las emociones ayuda a combatir de manera eficaz el estrés y la ansiedad generando una mejor calidad de vida y mayor libertad personal. Con la educación emocional, se bajan los niveles de estrés y ansiedad, ya que como se focaliza en el presente, en lo que ocurre y cómo puede ayudarnos en nuestra vida, no se hace foco en el pasado ni en el futuro, por lo tanto, no se favorece el desarrollo de pensamientos depresivos (ligados al pasado), ni pensamientos ansiógenos (conectados con el futuro) (Bisquerra, 2005).

Resulta imprescindible mencionar que, para el desarrollo de competencias emocionales es importante contar con un entorno favorable y el acompañamiento permanente de la familia y profesionales de referencia, como

lo son los docentes. El trabajo en equipo de los diferentes actores educativos junto con las familias y los niños facilita la incorporación y el desarrollo de estrategias emocionales básicas y habilidades sociales como la empatía, la autorreflexión y la comprensión de las emociones ajenas. Y todo este trabajo es en beneficio de la convivencia escolar.

En definitiva, tal como destacan Bisquerra y Pérez (2012), quienes tienen competencias emocionales, con el tiempo llegan a desarrollar respeto y consideración por el prójimo que hace que los niños y adolescentes tiendan a ser en su adultez, más solidarios y libres. Con una correcta educación emocional, se logra la formación de personas más íntegras y con más posibilidades de adaptarse a las exigencias del mundo moderno.

Convivencia Escolar

Es necesario comenzar por definir el término convivencia. La convivencia es la acción de coexistir con otros pacífica y armoniosamente en un espacio físico común (Ariza et al., 2017). Mediante ella se aceptan tácita y recíprocamente la multiplicidad de pensamientos, culturas y tradiciones, haciendo posible convivir en sociedad. Se trata, desde otra acepción, de un conjunto de acciones realizadas por las personas, integrada por comportamientos, pensamientos y sentimientos propios de cada uno. Estos pueden ser más o menos favorables para el desarrollo de una convivencia armoniosa (Campo et al., 2005). Convivir excede el simple hecho de compartir vivienda o lugar físico, ya que no se limita a cohabitar, sino que implica ser partícipe, reconociendo el sistema de convenciones y normas subyacente, para que la vida conjunta sea lo mejor posible (Ortega, 2007).

La palabra convivencia es de origen latín, formado por el prefijo *con* y, la palabra *vivencia*, que significa acto de existir de forma respetuosa hacia las demás personas. La convivencia se puede llevar adelante en diferentes ámbitos de la vida como ser: el hogar, lugares de trabajo, espacios públicos, escuelas, entre otros.

Respecto a la convivencia escolar, existen diversas concepciones. García Requena (1997) la define como un recurso educativo sobre el cual es posible operar para producir aprendizajes. Existe una interrelación entre los miembros de un establecimiento educacional, y no se limita a la relación entre

las personas, sino que incluye las formas de interacción entre los diferentes estamentos que conforman una comunidad educativa, por lo que constituye una construcción colectiva y es responsabilidad de todos los miembros y actores educativos. De esta manera, tanto los niños como los adultos son considerados partícipes de la convivencia, teniendo derechos y responsabilidades, como gestores de la convivencia. Se trata de una construcción colectiva y dinámica, sujeta a modificaciones conforme varían las interrelaciones de los actores en el tiempo (Maldonado, 2004).

Por su parte, según Colombo (2011), la convivencia escolar no es solo un antecedente de la convivencia en sociedad de la que un individuo será parte en su juventud o adultez, sino que también es medular del acto educativo, relacionándose con el aprendizaje y la formación de la ciudadanía. Postula, a su vez, la existencia de un vínculo entre calidad de convivencia y calidad de aprendizajes, incidiendo también en la calidad de vida personal y común de los estudiantes. Representa un factor clave para la formación para la ciudadanía y el desarrollo cognitivo, mejorando logros y resultados académicos.

En otras palabras, la convivencia escolar se construye en la antítesis de la violencia y es considerada como la práctica de las relaciones entre personas, con la finalidad de plantear la coexistencia fundamentada en actitudes y valores pacíficos como el respeto, la participación, la práctica de los derechos humanos, la democracia y la dignidad. Dichas interacciones están mediadas por factores asociados a aspectos personales y colectivos de los distintos actores que conviven en el contexto educativo (Ariza et al., 2017).

Si bien se construye en oposición a la violencia, Ortega (2007) sostiene que la convivencia excede la ausencia de violencia, incluyendo también el establecimiento de relaciones interpersonales y grupales positivas que contribuyan a un clima de confianza, respeto y apoyo mutuo en la institución escolar, potenciando así mismo el funcionamiento democrático de la escuela, y la existencia de relaciones positivas entre los miembros de la comunidad escolar. Una convivencia así planteada disminuye el número de enfrentamientos, limita las acciones de maltrato y favorece la consecución de los objetivos educativos. De todos modos, una convivencia positiva no excluye la posibilidad de que existan conflictos. Cuando los haya, es importante gestionar el conflicto de forma positiva, que se contemple la posibilidad de

negociar, establecer compromisos, enfatizar acuerdos de aula y comprender la postura del otro (Megías, 2011).

Aportes de la Educación Emocional a la Convivencia Escolar

Finalmente, el objetivo de esta investigación es analizar cuáles son los aportes que puede realizar la educación emocional a la convivencia escolar. En este sentido, cabe señalar que la educación tradicional se centra casi de manera exclusiva en la adquisición de aprendizajes científicos y técnicos, sin alentar el aprendizaje autónomo, los actos con responsabilidad, el aprendizaje en torno a la convivencia, a la resolución y gestión de conflictos. En la actualidad, comienzan a cobrar importancia las habilidades sociales y emocionales, las cuales deben enseñarse de manera progresiva. Se busca transmitir conocimientos que permitan una mayor conciencia emocional, así como corregir lo erróneo, como las conductas disruptivas, agresivas e impulsivas. De esta manera, se fomenta una adecuada convivencia escolar (Mesas, 2008).

Aprender lo necesario para promover una convivencia pacífica implica la apropiación, por parte del niño, de conocimientos, habilidades y valores que le permitan un comportamiento adecuado con sus compañeros, sus docentes, su familia y la sociedad en general. Es por ello que la enseñanza y el aprendizaje de la convivencia demandan un enfoque formativo y preventivo que centre su atención en la formación de los niños desde una mirada integral por parte de la institución educativa. Se debe contemplar su dimensión no solo cognitiva sino también emocional y social (Alcoser-Grijalva et al., 2019).

Entendiendo la convivencia escolar como la calidad de las relaciones interpersonales dentro de la escuela, que dan lugar a un determinado clima, se convierte en una meta primaria de la educación. Una convivencia favorable depende de diversos factores, como las capacidades sociales y emocionales de los alumnos. Además, educar las relaciones interpersonales constituye una acción preventiva frente a las situaciones de violencia escolar y social (Campo et al., 2005). Es por ello que García Requena (1997) remarca la necesidad de que el currículum escolar incluya como objetivo la consecución de una convivencia armoniosa dentro del aula.

Las emociones están vinculadas con muchos aspectos del contexto, resultan necesarias para interactuar con los objetos o personas del entorno y permiten la reflexión sobre el proceso de conocimiento y aprendizaje para el desarrollo de la convivencia (Moraleda, 2015). Ariza et al. (2017) mencionan la inteligencia emocional como una posibilidad para acercarse a comprender los procesos de convivencia que ocurren en el ámbito escolar y explorar maneras de relación diversas que beneficien la interacción cotidiana dentro de este. Es por ello, que se puede favorecer la convivencia escolar mediante la educación emocional desde la institución escolar.

Para Diekstra (2008), es importante enseñar a los niños a enfrentarse de forma ética y eficaz a los conflictos, respetar los diferentes puntos de vista, además de exponer el propio con deferencia. Sin una educación adecuada para tal fin, no saben distinguir entre los conflictos que pueden resolver y los que no, toman partido en ellos, por ejemplo, cuando se entrometen en una discusión entre sus padres o entre otros compañeros del colegio. Por el contrario, la educación emocional lleva a un aumento de los comportamientos pro-sociales, fundamentales para una convivencia armoniosa con otros.

Existen estrategias que se pueden aplicar en todas las instituciones educativas para fomentar y lograr una convivencia escolar positiva, de acuerdo con el Programa Nacional de Convivencia Escolar creado por el Ministerio de Educación de la Nación en 2004. Este programa adquiere relevancia gracias a la Ley 26.892, aprobada en 2014, que regula la convivencia escolar y busca disminuir los conflictos y el acoso escolar. A partir de 2016, el Ministerio de Educación de la Nación define los Acuerdos Escolares de Convivencia como acuerdos fundamentales para fortalecer las relaciones dentro de la escuela. Además, en abril de ese año se lanzó una renovación del Acuerdo Normativo sobre Convivencia Escolar, en la cual se enfatizaba la necesidad de participación de todos los actores educativos.

A continuación, se presentan algunas estrategias que pueden aplicarse para favorecer la convivencia escolar. Es importante que cada institución educativa adapte estas estrategias a su contexto y necesidades específicas, y que cuente con el apoyo y compromiso de todos los actores educativos para lograr una convivencia escolar positiva.

Una estrategia tiene que ver con la organización del espacio. La idea es ubicarse de forma tal que todos puedan verse al hablar, dirigirse la palabra y la mirada unos a otros animando la interacción entre todos los integrantes. La palabra circula en todos los sentidos y direcciones, siempre. Esto es favorecedor del diálogo e interacción social.

Otra estrategia es fomentar la comprensión. Al hacer de la comprensión una prioridad, se fomenta una cultura de aceptación y tolerancia en la escuela. Los estudiantes se sienten valorados y respetados, independientemente de sus diferencias o habilidades, lo que contribuye a un ambiente más armonioso y libre de conflictos basados en prejuicios o estigmatizaciones. Según Rivas Imán (2022), el espacio escolar enseña a vivir en comunidad, nos prepara para la vida en sociedad. Y en este aprendizaje es muy importante conocer al otro, y para ello se debe escuchar su historia, atender sus necesidades y acompañar cuando lo necesite. Conocer acerca de la vida de los otros estudiantes, es brindarles atención, valorarlos en su historicidad individual.

También, ayudar a escribir para escuchar al otro es una práctica que puede fomentar la comunicación efectiva y la comprensión mutua. No es tarea fácil que todos expongan sus ideas escuchándose los unos a los otros. Tal como queda expuesto en la investigación de Sánchez et al. (2019) un buen recurso a la hora de clarificar argumentos es escribir. Es interesante trabajar con carteleras, ya que estas constituyen un registro público del debate, para que todos se sientan bien representadas en ellas. Es decir, se pueden confeccionar carteleras donde figuren las ideas que hayan surgido en tal o cual debate. Este es un buen ejercicio para que los estudiantes vayan aprendiendo a tomar distancia de sus propias ideas y escuchar las ideas de otros. El registrar de forma escrita las ideas de los otros, permite a los estudiantes respetar el punto de vista de sus pares.

Otra estrategia tiene que ver con facilitar espacios donde se pueda dudar, explorar, evaluar y discutir sobre las diversas ideas. Tal como se evidencia en el trabajo de Aguaded-Gómez y Valencia (2017) confrontar con los argumentos de otros, si se hace en un clima de respeto y construcción, desarrolla en las personas la disposición a dudar. Es recomendable permitir que estas dudas ocurran, se expresen y se exploren. El que los estudiantes

duden es un excelente indicador de que están reflexionando seriamente y de que se han apropiado del problema. Muestra que la persona está escuchando al otro y que, en lugar de aferrarse a su propia posición, puede incorporar otras perspectivas a su propio punto de vista, que surgen de este intercambio con el otro. Un ejercicio que incentiva la capacidad de escucha es pedir que reconstruyan el argumento que han planteado otros compañeros sin agregar juicios sobre dicho planteamiento. El desarrollo de la capacidad de escuchar y reconstruir las ideas del otro es fundamental para aprender a tomar distintas perspectivas ante un problema y para desarrollar un razonamiento que permita comprender que las personas son distintas, y que se deben respetar todas las opiniones. Las personas son diferentes en lo que se refiere a actitudes, pensamientos y puntos de vista; aún aquello que nos parece ajeno y extraño tiene un sentido que debe reconstruirse para poder aprender de él o discutirlo. En este aprendizaje, la orientación, la contención y el ejemplo del adulto (docente) son fundamentales, ya que los adultos son los modelos de los niños ya que se encuentran en una etapa de conformación subjetiva de su personalidad (Aguaded-Gómez y Valencia, 2017).

Todas estas estrategias brindan oportunidades de participación significativa. Según Moraleda (2015), cada escuela diseña desde su propio proyecto educativo, el grado y los modos de participación para los diferentes actores de la comunidad educativa. La inclusión de alumnos en comisiones escolares, los programas entre pares, incorporando el de servicio comunitario, las numerosas actividades antes, durante y después del horario escolar son medios para brindar a los alumnos oportunidades de participación significativa en la sociedad.

Hay escuelas que dejan proyectos enteros a cargo de los alumnos, como revistas para la institución y la comunidad. Otras instituyen espacios en las aulas para tratar problemas sobre líderes negativos, problemas grupales y formas de resolución pacíficas de los conflictos. Convocar en proyectos escolares a los padres, a la comunidad local, al barrio, por ejemplo, pueden ser dispositivos que harán que todos los miembros de la comunidad educativa se sientan parte, y escuchados en sus opiniones y que forman parte de un colectivo común que los identifica grupalmente (Diekstra, 2008).

En relación con esto, la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (2012) elaboró una guía que promueve la utilización de Acuerdos Institucionales de Convivencia (AIC), los cuales constituyen una herramienta fundamental para lograr y sostener una buena convivencia escolar. El A.I.C. es un conjunto de normas que tiene como fundamento la construcción de la convivencia en el ambiente escolar, y se utiliza como forma de contrato para resolver distintas situaciones sobre la convivencia interna; optimizar la comunicación entre los alumnos, sus familias y el establecimiento educativo; y, determinar derechos y deberes de los integrantes de la comunidad educativa general como personal directivo, Consejo de Convivencia, personal docente, administrativo y auxiliar, padres, alumnos, Centro de Estudiantes, Asociación Cooperadora y demás.

Con los AIC, los estudiantes toman real conciencia de que no goza de verdadera libertad quien no actúa con responsabilidad y respeto al prójimo y a la Institución. Asimismo, las normas tienen como objetivo facilitar el logro de los fines educativos. Son válidas, si ayudan a enseñar y a aprender con calidad y si promueven la formación de una conciencia democrática. Es decir, está claro que una buena convivencia escolar, favorece el proceso de aprendizaje.

Metodología

Enfoque

El presente trabajo optó por un formato de tipo cualitativo desde un diseño basado en la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967). La teoría fundamentada es una metodología de investigación cualitativa que busca generar teorías a partir de los datos recopilados, en lugar de probar teorías preexistentes. Esta aproximación permite capturar los significados y las perspectivas de los participantes involucrados en el estudio y construir una teoría que se derive directamente de los datos. En este caso, se busca realizar una interpretación de los aportes que realizan los docentes entrevistados, para alcanzar una mayor comprensión de la importancia de la educación emocional en el nivel primario.

Además, se valió de la comparación constante con objetivo de comparar los datos nuevos con los datos previamente analizados y con las categorías o conceptos emergentes en el análisis. Este enfoque de comparación constante ayuda a identificar similitudes y diferencias, y permite una revisión continua y refinamiento de las categorías emergentes y teorías que se van construyendo a medida que se avanza en el análisis.

Por otro lado, la investigación es descriptiva ya que analiza las características de las categorías de estudio sin profundizar en sus relaciones (Hernández Sampieri y Mendoza, 2018). En el contexto de esta investigación sobre educación emocional en el nivel primario, se trata de un estudio descriptivo ya que se está buscando proporcionar una descripción detallada y precisa de la situación de la educación emocional en ese nivel escolar, sin intentar establecer relaciones causales o realizar inferencias más allá de lo que los datos revelan.

En cuanto a la dimensión temporal, se diseñó un estudio transversal. Los estudios transversales son aquellos en los que se recolectan datos en un sólo momento, en un tiempo único. De acuerdo a lo que plantean Pita Fernández y Pértegas Díaz (2002), su propósito se centra en describir variables y analizar su comportamiento en un momento dado. En el contexto de esta investigación, las entrevistas se realizaron durante el mes de noviembre de 2022 sin realizarse un seguimiento a lo largo del tiempo.

Participantes

Se convocó para la siguiente investigación a docentes que desempeñaban su tarea en educación primaria en la ciudad de 9 de Julio. La cantidad de profesionales seleccionados fue de diez (n=10) en su totalidad.

El tipo de muestreo que se realizó fue no probabilístico e intencional, ya que la selección de la muestra no estuvo librada a la probabilidad sino a la conveniencia, de acuerdo a los fines de la investigación (Hernández Sampieri y Mendoza, 2018).

Técnicas de Recolección de Datos

La investigación comenzó con la obtención de datos por medio de entrevistas semiestructuradas. Esta técnica permite que, partiendo de una guía de preguntas, se puedan realizar ajustes e intervenciones puntuales según lo requiriera cada situación (Díaz-Bravo et al., 2013).

Antes de la entrevista, la investigadora realizó un trabajo de planificación a partir de la redacción de un guión de preguntas que determinó aquella información temática que se quiere conseguir. El guión de las entrevistas puede encontrarse en el Anexo 1. Las entrevistas se realizaron a 10 docentes, previa firma de consentimiento informado. La entrevista estuvo dividida en ejes, lo cual permitió investigar las distintas variables consideradas de acuerdo al objetivo general.

Procedimiento

Las entrevistas fueron realizadas personalmente en un lugar acordado previamente, teniendo en cuenta las posibilidades de cada entrevistada. Antes de proceder con la entrevista propiamente dicha, se les solicitó firmar un consentimiento informado. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 45 minutos.

Luego de las entrevistas, se realizó una codificación abierta, asignando etiquetas o códigos a los fragmentos de texto relevantes. A continuación, se inició la comparación constante, comparando los códigos entre entrevistas para agrupar temas similares y desarrollar categorías emergentes. Con las

categorías en desarrollo, se realizó una codificación para explorar las relaciones entre ellas. Este proceso continuó hasta alcanzar la saturación teórica, momento en el que las categorías son coherentes y completas en la descripción de las experiencias de los docentes.

A partir de estas categorías emergentes, se obtuvo una comprensión profunda y significativa de la importancia de la educación emocional en el nivel primario basada en las perspectivas y experiencias de los docentes entrevistados.

Resultados

Aquí se exponen los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas a 10 docentes de nivel primario de la localidad de 9 de Julio. Posteriormente, en el apartado siguiente, se realizará el análisis correspondiente a las respuestas obtenidas.

Los ejes temáticos que ordenaron estas encuestas fueron tres: el primero, sobre la convivencia escolar; el segundo, sobre la educación emocional y el tercero, sobre la relación entre educación emocional y convivencia escolar.

Respecto a los datos sociodemográficos tomados de la muestra, los resultados arrojan que todas las participantes tienen entre 25 y 50 años de edad, siendo todas del sexo femenino y residentes en 9 de Julio. Además, su antigüedad en la docencia es, en todos los casos, superior a 1 año. Y, en general, están a cargo de grupos pequeños de alrededor de 20 estudiantes por curso.

Los resultados más representativos y significativos se mencionan a continuación:

Eje 1: convivencia escolar

En este eje de análisis se indagó sobre las formas de convivencia escolar. Se les preguntó a las docentes sobre las características del grupo de alumnos y sus comportamientos respecto al estudio, a sus pares y a las figuras de autoridad. También sobre los principales desafíos y dificultades que tenían en relación con la convivencia escolar, y las estrategias que llevan adelante para abordar este tipo de dificultades.

Respecto a la primera pregunta, relacionada con las características del grupo, y a la segunda, que se refería al comportamiento de los alumnos, se encontraron respuestas divergentes. Cuatro de las participantes comentaron que dentro del aula se vive un clima de respeto, y sin mayores conflictos. Por otro lado, las restantes seis docentes encuestadas afirmaron que existen reiterados conflictos entre los alumnos, y conductas disruptivas que perturban la convivencia dentro del aula y el proceso de aprendizaje. Dos de ellas

mencionaron situaciones complejas, que dan cuenta de la necesidad inmediata de generar estrategias de intervención. Esta pluralidad de situaciones puede evidenciarse en las siguientes palabras de las docentes entrevistadas:

La respuesta de los niños es productiva, como así también el trato hacía los pares y docentes es más fluido ya que se crea un clima de escucha, diálogo, respeto (Docente A, pregunta 2).

Entre ellos no se respetan, se viven diciendo cosas hirientes (Docente D, pregunta 2).

Son niños bastantes dispersos, es difícil que se mantengan quietos en el banco por mucho tiempo (Docente J, pregunta 1).

Les cuesta escucharse entre ellos, y también a la maestra. Siempre están queriendo hacerse escuchar, si es necesario a los gritos, pero nunca escuchan (Docente F, pregunta 2).

No obstante, ocho de las docentes señalaron que el trato con ellas, como docentes a cargo del curso, es bueno y respetuoso. Esto implica que los estudiantes reconocen en el adulto una figura de autoridad y no lo desafían. Los conflictos y problemáticas respecto a la convivencia fueron detectadas a nivel vincular entre los niños y particularmente, en el espacio del recreo. Tal como se comprueba, la instancia del juego con los pares suele ser una situación generadora de conflictos en estudiantes de nivel primario. Esto se visualiza en respuestas como las siguientes:

Las principales problemáticas se dan en el recreo, empiezan jugando y terminan peleando. Pero nada ha pasado a mayores. Siempre se ha podido hablar, reflexionan. No te voy mentir que luego de hablar se vuelve a repetir otro día, pero se trabaja siempre sobre estos temas (Docente B, pregunta 3).

En el caso de mis estudiantes las problemáticas por lo general se presentan en el recreo, al momento de llevar a cabo algún juego que requiere de respetar reglas (Docente C, pregunta 3).

El juego reglado, con normas, es una dificultad, porque les cuesta acatar las reglas, y se generan conflictos cuando uno pierde (Docente J, pregunta 3).

Otro resultado fundamental que se deriva de las entrevistas realizadas en relación con este eje de análisis, tiene que ver con la concepción de las normas y pautas de convivencia. De acuerdo a lo expresado por siete de las diez docentes, estas normas son percibidas por los niños como algo teórico,

que se conoce y se repite, pero que falta internalizarlo. En este sentido, todas las docentes comparten la idea de que las reglas de convivencia deben exhibirse, explicarse, y luego incorporarse (o no) a la dinámica escolar. Se mencionan a continuación algunas de sus verbalizaciones al respecto:

Si bien se trabaja con acuerdos de convivencia institucional, ellos los reconocen, pero no significa que les resulte fácil llevarlos a la práctica ya que cada niño tiene su propia percepción de cada situación debido a que no todos tienen la misma realidad, necesidades e intereses (Docente G, pregunta 4).

Las normas de convivencia deben ser recordadas diariamente para poder resolver las problemáticas que van surgiendo. Cuesta el reconocimiento, la internalización de las normas (Docente B, pregunta 4).

Sí, las conocen. Están expuestas en el aula con sus normas reparadoras (Docente F, pregunta 4).

Vos los escuchás, y la teoría está súper instalada: que no hay que juzgar, ni burlarse, respetar a los otros, y demás, pero después se olvidan todo. Es como que en el impulso de reaccionar todo eso que profesan queda en el olvido, lo saben recitar, pero no aplicar (Docente I, pregunta 4).

En relación a la última pregunta del eje de análisis, las docentes entrevistadas respondieron acerca de las estrategias que llevan adelante para trabajar las dificultades que surgen en la convivencia escolar. En este sentido, la totalidad de participantes mencionó la importancia del diálogo como herramienta para resolver conflictos, y dos de ellas señalaron que suelen implementar juegos de roles para facilitar el intercambio entre los alumnos protagonistas de un conflicto, y que de esta manera sean capaces de ponerse en el lugar del otro. También se recuerdan periódicamente las normas de convivencia establecidas desde principio del ciclo lectivo. Se destacan algunos de sus aportes en este sentido:

Lo que nunca puede faltar es el diálogo. Hablar con el alumno, o con los alumnos si hay varios involucrados (Docente A, pregunta 5).

Creo que es fundamental que aprendan a ponerse en el lugar del otro, preguntarles ‘¿y vos qué sentirías si fueras él o ella?’. Eso a veces ayuda a que entiendan otros puntos de vista (Docente J, pregunta 5).

Siempre remarco las normas de convivencia. Me parece importante que recuerden que no son palabras lindas escritas en un afiche, sino que tienen un

sentido, y que las construimos entre todos, por eso hay que cumplirlas
(Docente G, pregunta 5).

Eje 2: Educación emocional en la escuela

Este segundo eje rondó acerca de los modos en que los alumnos expresan, reconocen, controlan y aceptan las emociones (de ellos mismos y de los otros). También se indagó sobre el conocimiento del concepto de educación emocional en las docentes y de su necesidad de implementación en las escuelas, incluso si en su práctica cotidiana suelen aplicar herramientas vinculadas a la educación emocional. Por último, se les consultó a las participantes si se consideran suficientemente capacitadas en el campo de la educación emocional.

En relación a las emociones, la totalidad de las entrevistadas destacó que los estudiantes expresan sus emociones constantemente, a excepción de los niños muy tímidos. Esto tiene su matiz positivo, ya que los niños, en general, pueden exteriorizar lo que les ocurre, sus sentimientos y pensamientos; pero, por otro lado, las docentes observan que los alumnos presentan dificultades para reconocer sus emociones, para regularlas, y para mostrar comprensión y tolerancia hacia las emociones de los demás. Este tipo de dificultades fue expresado por nueve de las docentes, haciendo especial énfasis en la falta de autocontrol emocional y sus consecuentes comportamientos dentro del aula, como los empujones o la agresión verbal. Seis de ellas mencionaron las dificultades para controlar el enojo por parte de los alumnos, la euforia, y, en algunos casos, la tristeza. Se destacó en cuatro de las entrevistas, la necesidad de acompañar ese control a partir de la palabra o el consuelo de las docentes. En estas respuestas puede reflejarse lo analizado:

Las expresan todo el tiempo, pero no las reconocen. Sí logran darse cuenta cuando uno les habla sobre eso (Docente C, pregunta 6).

Claramente cuando la emoción se expresa es, en ocasiones, de descontrol. Anteriormente te hablaba de la impulsividad, a ellos les surge algo y lo largan, sin filtro. Sí considero que tienen la capacidad de contener emociones más profundas y más personales. Pero cuando se trata de algo

contextual se desbordan, ejemplo un cruce un compañero y le dicen lo que le viene a la boca (Docente E, pregunta 6).

Depende. Cuando digo que se enojan, algunos, reaccionan en el momento con su cuerpo, como empujar. Siempre se habla. Pero es lo que más cuesta (Docente F, pregunta 6).

Los resultados mostraron que todas las docentes entrevistadas están familiarizadas con el concepto de educación emocional, y hubo una marcada unanimidad sobre la importancia del tema y sobre la necesidad de incorporar mayores conocimientos relativos a las habilidades emocionales en la práctica de las clases. Todas las respuestas coincidieron en la necesidad de incorporar a la educación los sentimientos de los estudiantes, y los modos en los que se vinculan con sus pares y con sus docentes y familiares. Se detallan algunos de sus aportes al respecto:

Por educación emocional entiendo que tiene que ver con prestar más atención a los sentimientos de los niños, y creo que eso siempre debe ser positivo. A la vez, creo que, si discutimos un montón de cuestiones acerca de la enseñanza, también tenemos que hacerlo teniendo en cuenta cómo se sienten los niños en la escuela, con el proceso de aprendizaje, con sus pares, con los familiares, etc. (Docente D, pregunta 7).

Creo que es posible mejorar la educación que tenemos hoy en día. Más si pensamos en términos afectivos, hay estudiantes con miles de problemas muy distintos entre sí y pocas respuestas por parte de la escuela. Hasta creo que sería necesario tener un espacio donde podamos hablar más de lo que les pasa. Todo eso complementa lo que hoy enseñamos como contenidos obligatorios (Docente A, pregunta 8).

Lo más importante que creo que podríamos hacer es enseñar a comunicar las emociones de una manera adecuada. No solo reconocer las propias emociones ante determinada situación sino también ayudar a que se las comuniquen a otras personas. Esto ayuda el diálogo y además construye vínculos más sanos y más sinceros, según mi opinión (Docente C, pregunta 8).

Si bien la totalidad de las respuestas de las docentes afirmaron que la educación emocional es fundamental, también se señaló en ocho de las entrevistas las escasas herramientas y recursos de los que disponen las docentes para ponerla en práctica. En sus verbalizaciones se evidencia que los

docentes, en su gran mayoría, desconocen los modos en los que podrían transmitirse estos contenidos. De este modo, algunos de los testimonios pusieron de manifiesto lo siguiente:

Si me preguntás, no sé bien en qué podría consistir la educación emocional en términos prácticos. Me imagino que podemos escuchar más a los alumnos, fomentar espacios para que hablen de sus sentimientos, pero eso es más contención que transmitir algún valor (Docente B, pregunta 9).

En mis clases lo que más hago es tratar de conocer a cada alumno individualmente. Me preocupo por cómo se sienten, trato de hablar todo lo que sea necesario y darle el espacio a los padres para que hablen conmigo. Pero con escuchar no alcanza y también trato de analizar cómo funcionan como grupo, y de transmitir algunos conceptos como si estuviera enseñando algo más teórico. A veces es necesario decirles explícitamente que para llevarse bien con otros se tienen que comportar de tal manera, y que eso va a hacer que se sientan más contentos (Docente I, pregunta 9).

Creo que me falta mucho por aprender de esto aún, considero que es algo reciente y que no se encuentra bien instalado en la escuela (Docente D, pregunta 10).

Creo que deberíamos disponer de capacitaciones de ese estilo (Docente G, pregunta 10).

No se me ocurre muy bien lo que podríamos hacer que no sea lo que ya hacemos. Que muchas veces tiene que ver con indicar dónde está el bien y dónde está el mal (tarea nada fácil), pero establecemos ciertos parámetros morales para que entiendan que estar alegre siempre es positivo y para que entiendan todos los comportamientos que provocan sentimientos positivos en los otros (Docente F, pregunta 9).

Eje 3. Relación entre educación emocional y convivencia

El tercer eje de análisis de las entrevistas estuvo orientado a conocer, desde la perspectiva de las docentes, las vinculaciones (teóricas y prácticas) que encuentran entre la educación emocional y la convivencia escolar. También se indagó sobre el trabajo conjunto de estas dos variables dentro de la institución escolar.

Las diez docentes entrevistadas coincidieron en señalar que la educación emocional es necesaria para lograr una convivencia positiva y favorable, no solamente para la construcción de vínculos sociales sanos, sino también para el aprendizaje dentro del aula. Según sus afirmaciones, el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes promueve el respeto y la solidaridad, generando un clima beneficioso para la atención y la concentración de los alumnos. En palabras de las entrevistadas se destacó:

Sí, depende como ellos están emocionalmente como van a responder a las diferentes propuestas. Yo creo que al abordar la convivencia, intrínsecamente estás trabajando emociones. Porque si hablamos de convivir con el otro, y todo lo que eso implica, estamos poniendo en juego lo que nos pasa, es decir nuestras emociones (Docente E, pregunta 9).

Si mis emociones no están reguladas en la convivencia diaria siempre van a aparecer actitudes que me irriten o que me lleven al choque con el otro, más cuando son grupos grandes y que compartimos bastante tiempo juntos (Docente C, pregunta 9).

La educación emocional permite mejorar el desarrollo personal y social y esto contribuye a una buena convivencia escolar (Docente I, pregunta 9).

Por otro lado, sobre el trabajo real en la escuela de vinculación entre educación emocional y convivencia, la mitad de las docentes manifestó la falta de propuestas, de estrategias y de trabajo en equipo. Tres de las entrevistadas reconocieron que lo poco que se hace al respecto responde más al compromiso individual que colectivo. También quedó evidenciado en cuatro de sus respuestas que siempre se actúa después que el problema ocurre, y que hay una carencia en el trabajo previo de prevención de situaciones de conflicto. Algunos comentarios al respecto fueron:

Sólo se trabaja cuando surge la problemática. Y para mí hay que prevenir también. Porque una vez que estuvo instalado el conflicto es más difícil (Docente B, pregunta 10).

Acá no se educa ni se gestiona la emoción. Se hacen talleres generalmente desde el Equipo de Orientación que genera un espacio para poder conversar y expresar los sentimientos (Docente D, pregunta 10).

Creo que tenemos que repensar muchas prácticas, entre ellas esta esto de la educación emocional como parte de la convivencia (Docente F, pregunta 10).

Por último, en el análisis de este eje quedó evidenciada la necesidad de incorporar a las familias, que fueron mencionadas en seis de las entrevistas, para fortalecer no sólo las pautas de convivencia sino también el reconocimiento de las emociones y su regulación. Vinculado con lo anterior, se hizo mención en dos entrevistas que lo que sucede en la escuela es un reflejo de lo que pasa en los hogares. Por lo tanto, la cuestión familiar no puede quedar nunca aislada de la planificación de cualquier tipo de proyecto institucional, tanto sobre convivencia como sobre educación emocional. En palabras de las entrevistadas, se mencionó:

Es natural que copien la manera de relacionarse que aprenden en la casa. Por algo se dice que la casa es la primera escuela. Si en las casas la convivencia es mala, eso también se trae al colegio. Y lo mismo con las emociones. Si los padres no expresan sus emociones y no las reconocen, entonces, es muy difícil que los estudiantes puedan hacer ese trabajo acá. Por eso, el trabajo no es solo con ellos, es más general. Si no, no hay resultados a largo plazo (Docente C, pregunta 10).

La casa es el primer lugar donde se aprenden valores, donde se aprende a relacionarse con otros y a comunicarse. Si el trabajo no empieza desde ahí, hay dificultades para poder ver resultados (Docente H, pregunta 10).

Análisis de Resultados

Las entrevistas a las docentes de nivel primario de la ciudad de 9 de Julio permitieron relevar información sobre tres ejes de análisis principales: la convivencia escolar, la educación emocional, y la relación entre ambas. A continuación, se analizan los resultados obtenidos a partir de los aportes de las docentes que participaron en la investigación.

En relación a las características de la convivencia escolar, seis de las docentes mencionó la existencia de frecuentes conflictos entre los alumnos, algunos de los cuales requieren la intervención inmediata del docente y el Equipo de Orientación. Estas conductas no sólo afectan la convivencia escolar, sino que también perjudican el clima favorable para el aprendizaje. Estas ideas coinciden con Boggino (2005), reafirmando que cuando el índice de conflictividad dentro del aula es muy alto, se generan climas desfavorables para el aprendizaje. Si bien los estudiantes de primaria se muestran respetuosos con las figuras de autoridad dentro de la institución, a menudo manifiestan poco respeto hacia sus pares, especialmente en los momentos de juego.

Las normas de convivencia estipuladas dentro del aula para cada grupo, son puestas en común y explicadas por las docentes, ya que, como afirman Sánchez et al. (2019), escribir es un buen recurso para clarificar las ideas y ponerlas luego en común a través de carteleras, ya que ayudan a que todos se sientan bien representados en ellas. Sin embargo, los niños mencionados en la presente investigación no logran internalizar estas normas, sino que las conciben como algo teórico. Recordar y releer entre todos estas pautas periódicamente es una de las estrategias que implementan las docentes para favorecer la convivencia. Tal como sostiene Ortega (2007), convivir no implica solamente cohabitar o compartir un lugar físico, sino que implica ser partícipe, y reconocer las normas que rigen a la comunidad o pequeño grupo. Promover el diálogo y la comunicación, como así también el intercambio de roles para fomentar la empatía, son otras de las herramientas utilizadas por las docentes con la intención de construir una convivencia positiva dentro del aula.

En lo que respecta a la educación emocional, se observó que, a excepción de los estudiantes muy tímidos, la mayoría de los niños expresa sus

emociones constantemente; pero no siempre logran reconocerlas, regularlas, ni comprender el estado emocional de los demás. La mayor dificultad se observa en el autocontrol emocional de los alumnos, lo cual conlleva a situaciones de agresión verbal o incluso empujones entre ellos. Se destaca que las emociones que menos logran controlar son el enojo y la alegría extrema o euforia. Esta situación genera conductas disruptivas, que requieren el acompañamiento y la palabra de la docente y, en muchos casos, del Equipo de Orientación. En este punto se destaca el aporte de Bisquerra (2000), quien afirma que el objetivo de la educación emocional es aumentar el bienestar personal y social, posibilitando una mejora del clima de relaciones interpersonales, y evitando situaciones de violencia y otros fenómenos disruptivos.

La educación emocional constituye una necesidad ineludible en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, ocho de las docentes reconoce no contar con las herramientas suficientes para ponerla en práctica. Se destaca, entonces, la necesidad de incorporar mayores conocimientos relativos a las habilidades emocionales en la práctica áulica cotidiana.

De acuerdo a lo expresado por la totalidad de las docentes, la educación emocional busca desarrollar competencias en los alumnos como el autoconocimiento, el autocontrol y la empatía, con lo cual se ve favorecida la convivencia escolar. Tal como afirma Bisquerra (2005), es clave favorecer, desde el ámbito educativo y desde temprana edad, el desarrollo de distintas competencias emocionales para dar lugar a una convivencia escolar favorable. Los aportes de la educación emocional mejoran la convivencia y la construcción de vínculos positivos, a la vez que generan un ambiente propicio para el aprendizaje. De acuerdo a lo expresado por las docentes, el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes promueve el respeto y la solidaridad, generando un clima beneficioso para la atención y la concentración de los alumnos. Se destaca el pensamiento de Vilorio (2005), quien también sostiene que la educación emocional fomenta el desarrollo de la empatía, la escucha, el respeto y la cooperación.

A pesar de reconocer la importancia de la educación emocional, se evidencia que las propuestas y estrategias de trabajo en este ámbito son escasas. En general, las intervenciones surgen una vez que el conflicto está instalado, pero no se trabaja la convivencia escolar desde un enfoque

preventivo, fortaleciendo las competencias emocionales de los alumnos. Para lograrlo, como sostiene Diekstra (2008), se requiere el trabajo en equipo de los docentes, directivos y profesionales, y también involucrar a las familias y a los mismos estudiantes en el compromiso por una convivencia escolar positiva a partir de la educación de las emociones.

Discusión

El presente trabajo se propuso como objetivo general analizar, según la perspectiva de los docentes, los posibles aportes de la educación emocional para la convivencia escolar en estudiantes de nivel primario. Para dar cuenta de este propósito general se definieron tres objetivos específicos, que se desarrollan a continuación, en discusión con el marco teórico y los estudios consignados como antecedentes para la presente investigación.

En primer lugar, se buscó describir la convivencia escolar de estudiantes de nivel primario. Tal como se constató, la convivencia escolar, en líneas generales es buena. Sin embargo, los conflictos existen y se evidencia la diferencia entre la norma, la fijación de los límites y su cumplimiento. En toda institución educativa, al igual que en la del presente estudio, es necesario aprender a vivir con los otros, sabiendo reconocer los derechos y deberes propios y compartidos. La convivencia escolar se considera como la práctica de las relaciones entre los alumnos, fundamentadas en actitudes y valores como el respeto, la participación, la práctica de los derechos humanos, la democracia y la dignidad (Ortega, 2007).

Ahora bien, en coincidencia con Ariza et al. (2017) en las entrevistas se advirtió que la convivencia siempre está condicionada por factores personales y colectivos de los distintos actores que conviven en el contexto educativo. Y, al igual que sostiene Ortega (2007), el proceso de educación formal pretende formar estudiantes con una mentalidad democrática y hábitos de respeto a las normas comunes, pero no siempre es tan fácil lograrlo.

Así, Aron y Millicic (1999) destacaban que la cultura institucional, y especialmente la normativa que de ella se desprenda, determina en gran medida el estilo de convivencia que se dinamiza en el ámbito escolar. Por eso, un elemento fundamental para la convivencia es la forma de gestionar los conflictos. Si estos son ignorados o exacerbados, o si son considerados como inherentes a los grupos de personas, utilizándolos como medio de aprendizaje de conductas prosociales. Tal como se evidenció en el grupo de docentes entrevistas, algunas de ellas tenían la capacidad de gestionar de forma positiva los conflictos, mientras que, en otros casos, resultaba más evidente que la

situación llegaba a desbordarse y era poco posible lograr aprendizajes de este tipo de situaciones.

En relación a esto último, Bizquerra y Pérez (2007; 2012) señalaban que la calidad de la convivencia se vincula con los mensajes que reciben los niños respecto a la aceptación de la diversidad y la valoración de las diferencias, las maneras de resolverlas y las habilidades que se deben desarrollar para ello. Y, a esto último, en coincidencia con varias entrevistadas, se rescata que se trata, entonces, de no ignorar el conflicto sino de acompañar a los niños en el proceso de desarrollo de competencias para abordar las situaciones conflictivas de manera más democrática, contribuyendo a la convivencia armónica del grupo clase (Campo et al., 2005).

Otro de los resultados, que encuentra eco a los antecedentes empíricos (Rivas Imán, 2022; Peña Julca, 2022), y teóricos del trabajo tiene que con que la siguiente idea: una convivencia escolar satisfactoria es responsabilidad de todos los actores educativos, dado que, tanto los niños como los adultos tienen derechos y responsabilidades como gestores de la convivencia. Por tanto, la convivencia escolar constituye una construcción colectiva y dinámica, y un recurso educativo sobre el cual es posible operar para producir aprendizajes (Maldonado, 2004).

Para Colombo (2011), la institución escolar debe propiciar la reflexión sobre el tipo de convivencia que está construyendo, ser consciente de los mensajes educativos que está proporcionando, y modificar lo necesario para el aprendizaje de la convivencia y la resolución pacífica de conflictos. Así, se busca que los niños y niñas desarrollen hábitos y conductas prosociales, como la solidaridad, el respeto, el cuidado y la confianza hacia ellos mismos y hacia su entorno; y la mayoría de estos aprendizajes se construyen a través de, por ejemplo, situaciones lúdicas. Esto fue mencionado en las entrevistas por algunas participantes. El juego, pues, se reconoce como el canal por excelencia por el cual los niños de primaria aprenden a conocerse y conocer el mundo (Diekstra, 2008).

Por su parte, el segundo objetivo específico planteado fue indagar sobre la educación emocional en estudiantes de nivel primario. En este punto, los resultados obtenidos son congruentes con los trabajos realizados por Sánchez et al. (2019); Valenzuela-Santoyo y Portillo-Peñuelas (2018) y Caurín Alonso et

al. (2019). En todos ellos se sostiene, de una u otra forma, que la educación de las emociones tiene como objetivo propiciar el desarrollo de la inteligencia emocional, entendida como la habilidad de reconocer, asimilar, interpretar y controlar las emociones tanto personales como de los demás para el beneficio para el desarrollo personal (Salovey y Mayer, 1997).

Al igual que para Goleman (1996), las entrevistadas señalan la importancia de la educación emocional y reconocen que la inteligencia emocional involucra ciertas habilidades en la interacción con el medio, como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía y la agilidad mental. Estos aprendizajes resultan fundamentales para la adaptación social, y se denominan competencias emocionales.

En relación con las competencias emocionales, la mayoría de las entrevistadas sostiene que aún falta trabajo para lograrlas con los estudiantes. Esto es, las competencias emocionales, tal como sostiene Bisquerra (2005) son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales y, frente a ciertas situaciones, las entrevistadas señalan que aún no hay dominio de las mismas en los alumnos de primaria.

Teniendo en cuenta lo anterior, se advierte la necesidad de implementar mayores estrategias y recursos para lograr mejores resultados en relación a este punto. Así, la educación emocional, entonces, es fundamental para desarrollar las competencias emocionales, que implican un tipo de habilidades básicas para la vida, esenciales para el desarrollo integral de la persona, y complementarias al desarrollo cognitivo, que fue el objetivo exclusivo de la educación academicista tradicional (Bisquerra y Punset, 2011).

Así, dados los resultados obtenidos, se recomienda trabajar con el modelo de habilidades de Salovey y Mayer (1997) aplicado particularmente a los niños de nivel primario, que se propone, entre otras competencias emocionales, potenciar actitudes que le permitan al niño tolerar la frustración y reaccionar adecuadamente ante la misma, evitando conductas impulsivas que deriven en conflictos interpersonales. Varias entrevistadas mencionaban la necesidad de trabajar con los enojos y las frustraciones de los niños.

Considerando las funciones que cumplen las emociones (adaptación, motivación, información y función social), resulta fundamental incorporar la educación emocional en el nivel primario, para que el niño pueda reconocer sus propias emociones y que aprenda a trabajar y autorregular las mismas, tanto en su entorno familiar y social como en el ámbito institucional, durante toda su vida (Cassà, 2005).

Por último, el tercer objetivo específico de esta investigación fue explorar las estrategias docentes para mejorar la convivencia escolar y la educación emocional en estudiantes de nivel primario. Al respecto y dados los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas, se advierten claras dificultades en esta instancia.

En este punto, se destaca el aporte de Jares (2006), quien sostiene que el aprendizaje de la convivencia no puede ser una tarea improvisada o sujeta a una sola intervención verbal en un momento dado, sino que requiere una planificación y la participación de docentes, estudiantes y familias.

Teniendo en cuenta que la educación emocional contribuye a un buen clima de convivencia, resulta relevante implementar programas de educación emocional para enseñar a los niños y brindar herramientas a los docentes. En el diseño e implementación de estos programas, los pedagogos cumplen un rol fundamental. En primer lugar, debe realizar la selección de contenidos adecuados a la edad y la situación particular de cada grupo. Asimismo, estos contenidos deben promover la reflexión sobre las emociones propias y ajenas, y apuntar al desarrollo de competencias que favorezcan la convivencia grupal (Renom, 2003). Vinculado con esto, Fernández-Berrocal y Extremera (2006) señala que los docentes requieren mayor formación en la gestión de emociones, justamente para poder hacer uso de estas competencias en el aula.

La educación emocional también contempla que las familias juegan un papel esencial en el desarrollo de estas competencias. Esto fue constatado en las entrevistas. La mayoría de las docentes reconoció la necesidad de incluir a las familias para el fortalecimiento del trabajo con las emociones. Así, y a la igual que se constata en los resultados, las intervenciones pedagógicas vinculadas al tema deben involucrar también a los padres y madres, a través de

talleres, actividades compartidas con los niños, o entrevistas personales en caso de ser necesario (Rodríguez de la Riva, 2012).

Para finalizar, es posible inferir de los resultados obtenidos en el campo que el desarrollo cognitivo se ve fomentado por un adecuado desarrollo emocional en los niños, dado que el aprendizaje significativo tiene lugar cuando los alumnos están motivados e interesados, cuando sienten emociones positivas en relación a lo que están aprendiendo. Así, se concluye que la educación emocional debe ser prioritaria dentro de las aulas y debe ser entendida como un proceso educativo continuo y permanente.

Se confirman, asimismo, los supuestos básicos de esta investigación: el registro de las emociones (propias y ajenas), su expresión y autocontrol son habilidades necesarias para permitir una convivencia pacífica escolar. El segundo supuesto también queda confirmado con los resultados obtenidos en la investigación: aunque hay conocimientos sobre la importancia de la educación emocional en niños, no está entendida la implementación de buenos programas ni de buenos resultados en relación con la práctica misma de educación emocional.

Conclusión

El desarrollo de este trabajo pretende contribuir al conocimiento de los principios de la educación emocional, y la importancia de su implementación en los años de escolaridad primaria. Asimismo, reafirma la relación existente entre el desarrollo de competencias emocionales en los niños, y la construcción de un clima positivo de convivencia escolar (Ariza et al., 2017; Sánchez Agostini et al., 2019; Perozzi, 2020). De esta manera, invita a la reflexión y al compromiso de todos los actores institucionales en la promoción de una convivencia sana y democrática, a través del desarrollo de habilidades emocionales como el autoconocimiento, la autorregulación emocional, y la empatía.

A partir de los resultados obtenidos, se propone como una intervención posible frente a la problemática planteada, fomentar el desarrollo de competencias emocionales en los niños de nivel primario a través de actividades lúdicas, de diálogo y reflexión. Estas actividades deben diseñarse en función de las características de los niños, por lo cual se sugiere llevar a cabo observaciones periódicas en los cursos, para detectar conflictos emergentes y realizar un diagnóstico de las fortalezas y debilidades de cada grupo clase en relación a las competencias emocionales (Peña Julca, 2022).

Por otro lado, se destaca el rol de la familia y de los docentes en relación a la educación emocional, por lo cual se propone realizar intervenciones individualizadas con los niños y sus familias en caso de ser necesario, a la vez que diagramar, coordinar, implementar y evaluar espacios de capacitación docente en relación a la educación emocional. Al igual que la investigación de Alcoser-Grijalva et al. (2019), a partir de los resultados obtenidos, se enfatiza la importancia de la identificación, verbalización y autorregulación de las emociones en los adultos (familias, docentes, directivos) constituyendo ejemplos de inteligencia emocional para los niños y niñas del nivel primario.

Para realizar un seguimiento del desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes, se propone realizar reuniones periódicas con los docentes de cada grado para evaluar los aspectos cognitivos, pero también sociales y emocionales que surgen en cada grupo de niños (Rivas Imán, 2022). Desde el ámbito de la investigación, se sugiere desarrollar nuevos estudios

referidos a los principios de la educación emocional y su incidencia sobre el estilo de convivencia escolar.

La investigación permitió un recorte desde el punto de vista de la población estudiada, en el que se consideraron a aquellos docentes que se desempeñan en la ciudad de 9 de Julio. Cabe señalar, entonces, que el desarrollo de esta investigación encontró como obstáculo el recorte metodológico realizado. Al elegir un diseño cualitativo con entrevistas semiestructuradas sólo se ha podido acceder a la mirada de un grupo reducido de participantes. Además de esto, el hecho de limitarse a docentes que desempeñaban su tarea en educación primaria en la ciudad de 9 de Julio, los resultados sólo pueden considerarse válidos dentro de ese contexto y no es posible realizar mayores generalizaciones.

Otra limitación del estudio tiene que ver con que sólo se recabó información desde la perspectiva de los docentes. Estudios que incluyan otras perspectivas pueden enriquecer las miradas y objetivos del tema investigado (Granados y Sanchez, 2020; Escobar et al., 2020).

Por ejemplo, es fundamental considerar la perspectiva de los estudiantes, ya que su experiencia en el aula puede proporcionar información relevante sobre sus necesidades y opiniones. Del mismo modo, la perspectiva de los padres o tutores puede aportar una visión única sobre las expectativas y preocupaciones relacionadas con la educación. También es importante tener en cuenta la opinión de los directivos escolares, quienes tienen una visión más amplia de la institución educativa y pueden brindar información sobre las políticas y desafíos relacionados con el tema. Además, incluir la perspectiva de otros profesionales educativos y expertos externos puede enriquecer aún más la investigación al aportar conocimientos especializados. Al considerar estas diferentes miradas, se puede obtener una comprensión más completa y sólida del tema investigado.

Una última limitación del presente trabajo final integrador tiene que ver con el idioma de las publicaciones consultadas. Aunque en la búsqueda bibliográfica se rastrearon estudios no sólo en español sino también en inglés, cabe destacar que se tomaron de estos últimos, traducciones al castellano para un mejor entendimiento. Estudios importantes realizados recientemente sobre

la temática de investigación y publicados en otros idiomas (Arias et. al., 2022; Erasmus et. al., 2022; Reyes, 2021) no han sido considerados.

Como líneas para futuras investigaciones, se sugiere continuar profundizando en el estudio de los diferentes factores que influyen en la convivencia escolar en nivel primario, y, fundamentalmente, el papel que juega la educación emocional de los niños en el estilo de convivencia que se construye. Asimismo, sería interesante reflexionar sobre la relación entre ambas categorías de estudio en los diferentes niveles educativos (y no sólo en el nivel primario), y qué aporte puede realizar un Licenciado en Educación sobre estos aspectos, como así también otros profesionales involucrados, como psicólogos, docentes, directivos, entre otros.

Desde otro punto de vista, podrían plantearse estudios referidos a la presencia o no de los principios fundamentales de la educación emocional en los diseños curriculares de los distintos niveles educativos, y a la transversalidad de los mismos en todas las áreas pedagógicas (Tacca Huamán et al., 2020). También profundizar en la concreción de esos diseños a través de los proyectos institucionales y realizar una revisión sistemática de las investigaciones en torno al tema en Argentina en los últimos años (Mikulic et. al., 2023).

Referencias Bibliográficas

- Aguaded-Gómez, M. C. y Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación infantil: aplicación del modelo de Mayer y Salovey. *Tendencias pedagógicas*, 3(30), 175-190.
- Alcoser-Grijalva, R., Moreno-Ronquillo, B., y León-García, M. (2019). La educación emocional y su incidencia en el aprendizaje de la convivencia en inicial 2. *Revista Ciencia UNEMI*, 12(31), 102-115.
- Alvarado, D., y Torres, R. (2019). *Fortalecimiento de la educación emocional para el mejoramiento de la convivencia escolar en el grado segundo de la Institución Educativa Distrital Manuel Cepeda Vargas*. (Tesis de Maestría). Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Arias, J., Soto, J., & Pino, M. (2022). Emotional intelligence and academic motivation in primary school students. *Psicologia: Reflexão e Crítica*. <https://doi.org/10.1186/s41155-022-00216>
- Ariza, M. H. R., Bonilla, N. M. C., León, J. C. O., y Vaca, P. V. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 11(1), 24-47.
- Bisquerra, R. (1998). *Modelos de Orientación e Intervención Psicopedagógica*. Praxis.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Praxis
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 19(1), 95-114.
- Bisquerra, R. (2010). *La educación emocional en la práctica*. Cuadernos de Educación.
- Bisquerra, R. y Punset, E. (2011). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Espluges de Llobregat.
- Bisquerra, R., y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación*, 21(10), 61-82.

- Bisquerra, R., y Pérez, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Revista de la asociación de inspectores de educación de España* 1(6), 1-11.
- Boggino, N. (2005). *Cómo prevenir la violencia en la escuela. Estudio de casos y orientaciones prácticas*. Homo Sapiens.
- Campo, A., Fernández, A. y Grisañela, J. (2005). La convivencia en los centros de secundaria. Un estudio de Casos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 38(1), 121-145.
- Caurín Alonso, C., Morales Hernández, A. J., y Fontana Vinat, M. (2019). Convivencia en el ámbito educativo: aplicación de un programa basado en la empatía, la educación emocional y la resolución de conflictos en un instituto español de enseñanza secundaria. *Cuestiones Pedagógicas*, 27(1), 97-112.
- Cerrón, L. A. (2000). La conflictividad escolar como reflejo social: tomando una perspectiva global del problema. *Tarbiya, revista de Investigación e Innovación Educativa*, (25), 7-19.
- Cohen, J. (2005). *La Inteligencia Emocional en el aula. Proyectos, estrategias e ideas*. Argentina.
- Colombo, G. B. (2011). Violencia escolar y convivencia escolar: descubriendo estrategias en la vida cotidiana escolar. *Revista Argentina de Sociología*, 8(15-16), 81-104.
- Delgado, B. y Contreras, A. (2008). Desarrollo social y emocional: desde los seis a los doce años. En B. Delgado (Coord.). *Psicología del desarrollo: desde la infancia a la vejez*. McGraw-Hill.
- DGCyE (2012). *Guía de Orientación para la intervención en situaciones conflictivas y de vulneración de derechos en el escenario escolar*. La Plata. Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.

- Diekstra, R. E. W. (2008). *Evaluación de los programas escolares universales de educación emocional y social y de habilidades para la vida. Educación Emocional y Social. Análisis Internacional. Informe Fundación Marcelino Botín*. <http://educacion.fundacionmbotin.org>.
- Ekman, P. (1994). El rostro de las emociones. *Psychological Bulletin*, 115, 268-287.
- Enríquez, H. A. (2011). *Inteligencia emocional plena: hacia un programa de regulación emocional basado en la conciencia plena*. Universidad de Málaga.
- Erasmus, S., Van Eeden, R., & Ferns, I. (2022). Classroom factors that contribute to emotional intelligence in the case of primary school learners. *South African Journal of Childhood Education*.
<https://doi.org/10.4102/sajce.v12i1.107>
- Escobar, Y. R. J., Acuña, N. B., & Giraldo, M. A. A. (2020). Educación emocional y espiritual: un desafío para la escuela del siglo XXI. *Revista Cedotic*, 5(2), 34-55.
- Fernández-Abascal, A. (1995). *Manual de motivación y emoción*. Ramón Areces.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. y (2006). La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, (4)12, 12-38.
- Formanchuk, A. (2005). *Comunicación interna 2.0: un desafío cultural*. Formanchuk & Asociados.
- García Requena, F. (1997). *Organización escolar y gestión de centros educativos*. Aljibe.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Aldine Press.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Kairós.
- González, M. M., de la Barrera, M. L., Acosta, L. S., y Donolo, D. S. (2017). Inteligencia emocional y ambientes escolares. *Enseñanza e investigación en psicología*, 17(1), 63-81.

- Granados, M. G., & Sánchez, D. V. (2020). *La educación emocional en la escuela primaria* (Doctoral dissertation), Universidad Católica de Córdoba.
- Hernández-Sampieri, R. & Mendoza, C (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Editorial Mc Graw Hill Education
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). *Censo 2022: resultados provisionarios*. <https://censo.gob.ar/index.php/censo-2022-resultados-provisorios/>
- Maldonado, H. (2004). *Convivencia escolar: ensayos y experiencias*. Paidós.
- Megías, M. (2011). *La convivencia escolar y como resolver los conflictos y la violencia en el aula*. ADICE.
- Mesas, A. A. (2008). *Educación emocional y convivencia en el aula*. Ministerio de Educación.
- Mikulic, I. M., Aruanno, Y., Cassullo, G. L., García-Labandal, L., & Albornoz, O. (2023). Inteligencia emocional en argentina: una revisión sistemática de las investigaciones de los últimos 10 años. *Escritos de Psicología- Psychological Writings*, 16(1), 7-14.
- Moraleda, R. Á. (2015). *Justificación de la necesidad de una educación emocional. Diseño de un programa de intervención psicopedagógica de educación emocional*. <https://eprints.ucm.es/33062/1/T36368.pdf>
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo. Epistemología de la complejidad*. Gedisa.
- Ortega, R. (2007). La convivencia: un regalo de la cultura a la escuela. *Revista de Educación de Castilla-La Mancha*, 4, 50-54.
- Osterman, K. (2000). Necesidad de los alumnos para pertenecer a la comunidad escolar. *Revisión de la investigación educativa*, 70(3), 323-367.
- Peña Julca, M. L. (2022). *La inteligencia emocional y las habilidades sociales en la convivencia de estudiantes preescolares de una institución*

- educativa de Lima, 2021.* (Tesis de doctorado), Universidad César Vallejo.
- Perozzi, A. M. (2020). Pensar en un Proyecto de Ley de Educación Emocional e inteligencias múltiples que acompañe a nuestras infancias. *Infancias, enseñanza y cuidado en tiempos de excepcionalidad*, 1(1) 1-5.
- Pita Fernández, S. y Pértegas Díaz, S. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cadena de atención primaria*, 9(1), 76-78.
- Reyes, M. (2021). *Literature Review of Emotional Intelligence and Mental Health* . International Journal of Research and Innovation in Social Sciece 5(7) 658-668
- Rivas Imán, S. L. (2022). *Interacciones positivas para mejorar la convivencia escolar en estudiantes del nivel inicial-Institución Educativa Lancones, 2019.* (Tesis de maestría). Universidad César Vallejo.
- Salovey, P. y Mayer, J. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators*. Basic Books.
- Sánchez Agostini, C., Daura, F. T., y Laudadio, J. (2019). La comunidad escolar como medio para el desarrollo socio emocional de los alumnos. Un estudio de caso en la República Argentina. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 45(3), 31-49.
- Soler, J., y Conangla, M. M. (2004). *La ecología emocional. Más allá de la inteligencia emocional*. Amat.
- Tacca Huamán, D. R., Tacca Huamán, A. L., & Cuarez Cordero, R. (2020). Inteligencia emocional del docente y satisfacción académica del estudiante universitario. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14(1) 34-56.
- Trianes Torres, M. V. y García Correa, A. (2002). Educación socio-afectiva y prevención de conflictos interpersonales en los centros escolares. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2(4), 175-189.

- Valenzuela-Santoyo, A. D. C., y Portillo-Peñuelas, S. A. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Revista Electrónica Educare*, 22(3), 228-242.
- Viloria, C. A. (2005). *La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela: programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores*. Universidad Autónoma de Madrid.

Anexos

Anexo 1: Instrumento de Recolección de Datos

Guión de preguntas de entrevista

1. ¿Podrías describir a tu grupo de alumnos, qué características presenta tu grupo?
2. ¿Cómo es su comportamiento con respecto al estudio, a los otros compañeros y a tu persona?
3. Según tu experiencia, ¿Cuáles son los principales desafíos y dificultades de tus alumnos respecto a la convivencia en la escuela?
4. Los alumnos, ¿reconocen que existen normas de convivencia que permiten relacionarse con los demás? Describí las principales problemáticas respecto a la convivencia escolar
5. ¿Qué estrategias se llevan adelante para trabajar las dificultades mencionadas?

6. Los alumnos, ¿reconocen y expresan sus emociones? ¿Saben controlarlas?
7. ¿Conocés el concepto de educación emocional? (Si no lo conoce, se le explica en qué consiste)
8. ¿Pensás que la educación emocional es necesaria en la escuela?
9. ¿Implementás alguna estrategia para incentivar la educación emocional de tus estudiantes?
10. ¿Crees que estás capacitada en educación emocional?

11. ¿Creés que hay alguna relación entre la educación emocional y la convivencia de los alumnos? ¿Me podés contar más?
12. En el colegio en donde trabajás, ¿se trabajan de forma conjunta la convivencia escolar y la educación emocional? ¿Me podés contar más?

Anexo 2: Consentimiento Informado

Fecha:

Me ha sido explicado que la alumna María Rita Rossi, estudiante de la Lic. en Educación en UFLO (Universidad de Flores) se encuentra realizando una investigación para su Tesis de Grado, cuya finalidad es analizar, según la perspectiva de los docentes, los posibles aportes de la educación emocional para la convivencia escolar en estudiantes de nivel primario.

Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a las preguntas que conforman la entrevista que se me realizará a continuación. La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, sin brindar explicación alguna.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para la investigadora, resguardando mi privacidad. Los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento. Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la en su Trabajo Final Integrador y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la Ley 25.326.

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que María Rita Rossi es a quien tengo que contactar en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, pudiéndola ubicar a través del e-mail que me ha sido facilitado.

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Nombre:

Apellido:

Firma: